la GUERRA del ARTE

Steven Pressfield

Traducido por: David Alpuche Ramírez

LO QUE HAGO

Me levanto, me doy un baño, desayuno. Leo el periódico, me lavo los dientes. Si tengo llamadas que hacer, las hago. Tengo mi café ahora. Me pongo mis botas de trabajo y amarro mis agujetas de la suerte que me regaló mi sobrina Meredith. Me dirijo a mi oficina, enciendo mi computadora. Mi sudadera de la suerte está doblada sobre la silla con mi amuleto de la suerte que compré de una gitana en Santa María del Mar por solo 8 dólares, en francos, y la placa que dice LARGO, un nombre que un día soñé. Me la pongo. Sobre mi diccionario se encuentra el cañón de la suerte que mi amigo Bob Versandi me trajo del Morro, Cuba. Lo apunto hacia mi silla, para que pueda dispararme inspiración. Leo mi oración que es la Invocación de la Musa, de la Odisea de Homero, traducida por T.E. Lawrence, Lawrence de Arabia, que mi querido amigo Paul Rink me regaló y que está cerca de la repisa que tiene las mancuernillas que pertenecían a mi padre. Son las diez treinta ahora. Me siento y empiezo a trabajar. Cuando empiezo a cometer faltas de ortografía, sé que me estoy cansando. Han pasado cerca de cuatro horas. He llegado a mi límite por hoy. Decido que es suficiente por hoy. Guardo lo que he hecho en disco y lo guardo en la guantera de mi camioneta en caso de que haya un incendio y tenga que huir de la casa. Apago la computadora. Son las tres y media. La oficina está cerrada. ¿Cuántas páginas

he producido? No me importa. ¿Son buenas? Ni siquiera lo pienso. Todo lo que importa es que he dedicado mi tiempo y lo he hecho con todo lo que tengo. Todo lo que importa es que, por hoy, por esta sesión, he vencido la Resistencia.

LO QUE SÉ

Existe un secreto que los verdaderos escritores saben que los amateurs no, y es este: Escribir no es la parte difícil. Lo difícil es sentarse a escribir.

Lo que nos detiene es la Resistencia.

LA VIDA NO VIVIDA

La mayoría de nosotros tenemos dos vidas. La vida que vivimos, y la vida no vivida dentro de nosotros. Entre las dos se encuentra la Resistencia.

¿Alguna vez has comprado una caminadora sólo para dejarla llenarse de polvo en la cochera? ¿Alguna vez has dejado una dieta, un curso de yoga, una práctica de meditación? ¿Alguna vez has renunciado a una llamada para dedicarte a una vida espiritual, dedicarte a ayudar a otros, dedicar tu vida al servicio de los demás? ¿Alguna vez quisiste convertirte en madre, doctor, abogado de los pobres; hacer una campaña para salvar un bosque, tratar de mejorar el mundo o el ambiente? ¿Has tenido, tarde en la noche, visiones de la persona que quisieras ser, el trabajo que podrías hacer, la persona que estás destinado a convertirte? ¿Eres un escritor que no escribe, un pintor que no pinta, un empresario que no empieza nada? Entonces sabes lo que es la Resistencia.

La Resistencia es la fuerza más tóxica del planeta. Es raíz de más tristeza que la pobreza, enfermedad y disfunción eréctil. Rendirse ante la Resistencia deforma nuestro espíritu. Nos paraliza y nos hace menos de lo que somos y estamos destinados a ser. Si tú crees en Dios, debes declarar la Resistencia maligna, pues nos evita alcanzar la vida que Dios nos

destinó cuando a cada uno de nosotros nos fue asignado nuestro Genio. *Genio* es una palabra que proviene del Latín; los romanos la usaban para denotar un espíritu interno, sagrado e inviolable, que nos cuida y nos guía a nuestro llamado. Un escritor escribe con su *genio;* un artista pinta con el suyo; todo aquel que crea opera desde este centro sacramental. Es el asiento de nuestra alma, el recipiente que contiene todo nuestro potencial, la estrella polar que nos guía.

Cada sol causa una sombra, y la sombra del Genio es la Resistencia. Tan poderoso como es el llamado de nuestra alma, así de poderosas son las fuerzas de la Resistencia enfocadas en su contra. La Resistencia es más rápida que una bala, más poderosa que un tren, más difícil de resistir que la cocaína. No estamos solos si alguna vez hemos sido derrotados por la resistencia; millones de buenos hombres y mujeres han mordido el polvo frente a nosotros. Y he aquí lo peor de todo: Ni siquiera sabemos qué nos pegó. Yo nunca lo supe. De los veinticinco a los treinta y dos años, la Resistencia me acomodó una paliza de frontera a frontera y de regreso, y yo nunca supe que existía. Busqué al enemigo por todos lados y nunca descubrí que estaba enfrente de mí.

¿Alguna vez has escuchado la siguiente historia?: Una mujer descubre que tiene cáncer, seis meses de vida. En cosa de días decide renunciar a su trabajo, vuelve a su sueño de escribir canciones rancheras que dejó por dedicarse a ser madre (o empieza a estudiar Griego, o se cambia de ciudad y se dedica a

cuidar huérfanos o enfermos de SIDA). Sus amigos piensan que se ha vuelto loca; sin embargo ella nunca ha sido más feliz. Y mejor aún, su cáncer empieza a rescindir.

¿Es esto lo que se necesita? ¿Tenemos que ver a la muerte cara a cara para pararnos y hacerle la batalla a la Resistencia? ¿Acaso la Resistencia tiene que destrozar nuestra vida para que despertemos y la reconozcamos? ¿Cuántos de nosotros nos hemos convertido en alcohólicos, drogadictos, desarrollado tumores y neurosis, dejado vencer por rumores y el uso compulsivo del celular, simplemente porque no hacemos esa cosa que nuestro corazón, nuestro genio interior, nos está llamando a hacer? La Resistencia nos vence. Si mañana por azares del destino, todas y cada una de esas almas despertaran con el poder de dar el primer paso para cumplir sus sueños, todos los siquiatras del mundo se quedarían desempleados. Las prisiones se vaciarían. Las industrias del alcohol y el tabaco se vendrían abajo, junto con las de la comida chatarra, cirugía cosmética, infomerciales, sin dejar de mencionar las compañías farmacéuticas. El abuso doméstico se acabaría, al igual que las adicciones, obesidad, migrañas y problemas de caspa.

Ve dentro de tu propio corazón. A menos que esté loco, en este momento todavía existe dentro de ti una pequeña voz susurrando, diciéndote como lo ha hecho diez mil veces, cuál es tu llamado. Tú lo sabes. Nadie tiene que decírtelo. Y a menos que esté loco, no estás más cerca de cumplirlo de lo que

estabas ayer o estarás el día de mañana. ¿Piensas que la Resistencia no existe? La Resistencia te enterrará.

¿Sabes? Hitler quería ser artista. A los dieciocho años tomó sus posesiones, setecientos Marcos, y se mudó a Viena para vivir y estudiar. Aplicó para la Academia de Artes y después para la Escuela de Arquitectura. ¿Alguna vez has visto alguno de sus cuadros? Tampoco yo. La Resistencia lo venció. Llámalo exageración, pero lo diré de cualquier forma: era más fácil para Hitler empezar la segunda Guerra Mundial que enfrentarse a un lienzo en blanco.

LIBRO UNO

Resistencia. Definiendo al enemigo.

“El enemigo es muy buen maestro”

– El Dalai Lama

GRANDES ÉXITOS DE LA RESISTENCIA

La siguiente es una lista, en ningún orden en particular, de esas actividades que comúnmente causan Resistencia:

1) La búsqueda de cualquier llamado en escritura, pintura, música, film, danza, o cualquier arte creativo, no importa lo pequeño o poco convencional.

2) La creación de cualquier aventura empresarial o administrativa, con fines de lucro o no.

3) Cualquier dieta o régimen de ejercicio.

4) Cualquier programa de crecimiento espiritual.

5) Cualquier actividad cuyo propósito es ejercitar los músculos abdominales.

6) Cualquier curso o programa diseñado para superar un mal hábito o adicción.

7) Cualquier tipo de educación.

8) Cualquier acto político, moral o de coraje ético, incluyendo la decisión de cambiar por el bien algún patrón de conducta o pensamiento en nosotros mismos.

9) Tomar la decisión de hacer algo cuyo propósito es ayudar a los demás.

10) Cualquier acto que requiere un compromiso de corazón. La decisión de casarse, tener un hijo, sobreponerse a problemas de pareja.

11) Tomar una posición frente a la adversidad.

En otras palabras, cualquier acto que se opone a gratificación inmediata en favor de crecimiento, salud o integridad a largo plazo. O, expresado de otra manera, cualquier acto que proviene de nuestra alta naturaleza, en vez de nuestra baja. Cualquiera de estos actos causará Resistencia.

Ahora: ¿Cuáles son las características de la Resistencia?

LA RESISTENCIA ES INVISIBLE

La resistencia no puede ser vista, tocada, escuchada u olida. Pero puede sentirse. La experimentamos como un campo de fuerza irradiando alrededor de un trabajo potencial. Es una fuerza repelente. Es negativa. Su meta es alejarnos, distraernos, prevenirnos de hacer nuestro trabajo.

LA RESISTENCIA ES INTERNA

La Resistencia parece provenir de nosotros mismos. Nosotros la aplicamos a nuestras parejas, trabajos, jefes, hijos. “Oponentes periféricos”, como solía llamarlos Pat Riley cuando era entrenador de los Lakers.

La resistencia no es un oponente periférico. La Resistencia viene de nosotros mismos. Es generada por nosotros y se reproduce a sí misma. La Resistencia es el enemigo interno.

LA RESISTENCIA ES INSIDIOSA

La Resistencia te dirá cualquier cosa con tal de que no hagas tu trabajo. Mentirá, fabricará, falsificará; seducirá, tratará de persuadirte, te obligará. La Resistencia es versátil. Asumirá cualquier forma, si eso es lo que necesita hacer para engañarte. Tratará de razonar contigo como un abogado o te apuntará a la cabeza con una pistola como un verdugo. La Resistencia no tiene consciencia. Dirá lo que sea con tal de hacer que firmes el pacto, para luego traicionarte en cuanto le des la espalda. Si le crees a la Resistencia, te mereces todo lo que recibirás. La Resistencia siempre está mintiendo y está llena de mierda.

LA RESISTENCIA ES IMPLACABLE

La Resistencia es como el Alien, Terminator o el Tiburón de las películas. No puedes razonar con ella. No entiende nada más que el poder. Es un motor de destrucción, programado de fábrica con un solo propósito: prevenirnos de hacer nuestro trabajo. La Resistencia es implacable, infatigable. Redúcela a una simple célula y esa célula continuará atacando.

Esta es la naturaleza de la Resistencia. Es lo único que sabe hacer.

LA RESISTENCIA ES IMPERSONAL

La Resistencia no trata de atacarte a ti personalmente. No sabe ni quién eres y no le importas. La Resistencia es una fuerza natural. Actúa objetivamente.

Aunque se siente maligna, la Resistencia opera con la indiferencia de la lluvia y se mueve por el cielo con las mismas leyes que las estrellas. Cuando nos armemos de fuerza para combatir la Resistencia, debemos recordar esto.

LA RESISTENCIA ES INFALIBLE

Como una aguja magnetizada flotando en aceite, la Resistencia siempre apuntará a su verdadero Norte – siendo este nuestro llamado o la acción que quiere evitar que hagamos.

Esto podemos usarlo. Podemos usarlo como nuestra brújula. Podemos navegar usando la Resistencia, dejando que nos guíe a nuestro llamado o la acción que debemos realizar.

Regla a seguir: Mientras más importante sea un llamado para la evolución de nuestra alma, mayor será la Resistencia que sentiremos para llevarla a cabo.

LA RESISTENCIA ES UNIVERSAL

Estamos equivocados si pensamos que nosotros somos los únicos batallando con la Resistencia. Todo aquel que tiene un cuerpo experimenta la Resistencia.

LA RESISTENCIA NUNCA DUERME

Henry Fonda seguía vomitando antes de cada presentación en el escenario, aún a sus setenta y cinco años. En otras palabras, el miedo nunca desaparece. El guerrero y el artista viven bajo el mismo código de necesidad, que dice que la batalla debe ser peleada día con día.

LA RESISTENCIA JUEGA PARA GANAR

La meta de la Resistencia no es herirte o dejarte incapacitado. La Resistencia apunta para matar. Su meta es el epicentro de nuestro ser: nuestro genio, nuestra alma, el único y preciado regalo que nos fue dado para compartir en este mundo y nadie posee aparte de nosotros. La Resistencia no juega. Cuando peleamos contra ella estamos en una pelea a muerte.

LA RESISTENCIA SE ALIMENTA DE MIEDO

La Resistencia no tiene fuerza propia. Cada onza de fuerza que posee viene de nosotros mismos. Nosotros la alimentamos con el miedo que le tenemos.

Domina ese miedo y conquistarás la Resistencia.

LA RESISTENCIA SOLO OPONE EN UNA DIRECCIÓN

La Resistencia solo opone nuestro avance de una esfera inferior a una superior. Empieza a atacar cuando nos disponemos a responder a nuestro llamado en las artes, iniciar una empresa innovadora, o evolucionar a una estación avanzada moral, ética o espiritualmente.

Así que si te encuentras en Calcuta trabajando para la Fundación de la Madre Teresa y estás pensando en dejar eso para iniciar una carrera en Telemarketing…. Tranquilo. La Resistencia no se interpondrá.

LA RESISTENCIA ES MÁS PODEROSA CERCA DE LA META

Odiseo casi llega a su hogar años antes de lo que terminó tomándole. Ithaca estaba a la vista, lo suficientemente cerca que los marineros podían ver el humo proveniente de las chimeneas de sus familias. Odiseo estaba tan seguro de que estaba a salvo, que se acostó para tomar una siesta. Fue entonces cuando sus hombres, creyendo que había oro escondido en el camarote de su comandante, robaron su tesoro y lo abrieron. La bolsa contenía los Vientos Adversos, que el Rey Aeolus había embotellado para Odiseo cuando este llegó a su isla bendita. Los Vientos explotaron en un poderoso golpe, y mandaron los barcos de Odiseo miles de leguas hacia atrás, enfrentándolo a más retos y sufrimiento hasta que, por fin y solitario, llegó a su casa años después.

El peligro es mayor cuando la meta está a la vista. A este punto, la Resistencia sabe que estamos a punto de vencerla. Es cuando aprieta el botón de pánico. Es cuando lanza un último ataque y nos pega con todo lo que tiene.

El profesional debe estar alerta y esperar este contraataque. Sé cuidadoso al final. No liberes esos Vientos.

LA RESISTENCIA RECLUTA ALIADOS

La Resistencia es por definición, auto sabotaje. Pero existe un peligro paralelo del cual también debemos protegernos: Sabotaje de otros.

Cuando un escritor empieza a vencer su propia Resistencia – en otras palabras, cuando por fin empieza a escribir- notará que otros a su alrededor empiezan a actuar de manera extraña. Puede que empiecen a actuar de manera defensiva o misteriosa, puede que se enfermen; pueden acusar al recién despertado escritor de "cambiar", de "no ser el mismo de antes". Mientras más cercanas sean estas personas al nuevo escritor, lo más bizarro que empezarán a actuar y la mayor cantidad de emoción que pondrán detrás de sus acciones.

Están tratando de sabotear.

La razón es que ellos mismos están batallando, consciente o inconscientemente, contra su propia Resistencia. El éxito del recién despertado escritor se convierte en un reproche para ellos mismos. ¿Si él puede derrotar sus demonios, porque no yo?

Constantemente las parejas o amigos, incluso familias enteras, juran (inconscientemente) permanecer en esa pereza

en la que ellos se sienten tan cómodos. La mayor traición que un cangrejo puede cometer es tratar de salir de esa cubeta.

El recién despertado artista debe ser despiadado, no solo consigo mismo sino con otros a su alrededor. Una vez que has tomado esa decisión, no puedes detenerte a ayudar a ese amigo que se ha quedado atorado en el alambre de púas. Lo mejor que puedes hacer por ese amigo (y él mismo te lo dirá, si en verdad es tu amigo) es continuar tu camino y no mirar atrás.

Lo mejor que un artista puede hacer por otro artista es servir de ejemplo e inspiración.

Ahora, consideremos el siguiente aspecto de la Resistencia: Los síntomas.

LA RESISTENCIA Y POSTERGACIÓN

Postergación es la manifestación más común de la Resistencia porque es la más fácil de justificar. No nos decimos a nosotros mismos “Nunca voy a escribir mi sinfonía”. En vez de eso decimos “Voy a escribir mi sinfonía. Pero la empiezo mañana”.

LA RESISTENCIA Y POSTERGACIÓN - PARTE DOS

El aspecto más dañino de la postergación es que puede convertirse en hábito. Nosotros no solo postergamos nuestra vida hoy; lo hacemos hasta nuestro lecho de muerte.

Nunca lo olvides: Este preciso momento, podemos cambiar nuestras vidas. Nunca ha habido un momento, ni lo habrá, en el que no tengamos el poder de cambiar nuestro destino. Este preciso segundo, podemos hacer perder a la Resistencia.

Este preciso segundo, podemos sentarnos a hacer nuestro trabajo.

LA RESISTENCIA Y EL SEXO

Hay veces en que la Resistencia toma la forma de sexo, o una obsesiva preocupación con el mismo. ¿Por qué el sexo? Porque el sexo provee una gratificación poderosa e inmediata. Cuando alguien se acuesta con nosotros, nos sentimos validados y aprobados, incluso amados. La Resistencia verdaderamente disfruta eso. Sabe que nos ha engañado con una barata distracción de realizar nuestro trabajo.

Desde luego que no todo el sexo es una manifestación de la Resistencia. En mi experiencia, puedes saberlo basado en qué tan vacío te sientes después. Mientras más vacío te sientas, más certeza puedes tener de que tu motivación no era amor o incluso lujuria sino Resistencia.

No es necesario decir que este mismo principio aplica para las drogas, ir de compras, masturbarte, TV, chismes, alcohol y el consumo de cualquier producto que contenga grasa, azúcar, sal o chocolate.

LA RESISTENCIA Y LOS PROBLEMAS

Nos metemos en problemas porque es una forma barata de recibir atención. Los problemas son una forma falsa de fama. Es más fácil ser sorprendido en la cama con la esposa de tu jefe que terminar tu tesis acerca de física cuántica.

Mala salud es un sinónimo de problemas, como lo es el alcoholismo, la adicción a las drogas, ser propenso a los accidentes, e incluso aquellos gestos aparentemente insignificantes como son los celos. Cualquier cosa que atraiga atención a nosotros mismos a través de métodos artificiales es una manifestación de la Resistencia.

Crueldad hacia otros es otra forma de Resistencia, así como lo es soportar crueldad de parte de otros.

Un artista trabajador no tolerará problemas en su vida, porque sabe que los problemas previenen dedicarse a su trabajo. Un artista trabajador desaparece de su vida todas las causas de problema. Un artista trabajador atrapa toda esa necesidad de problema y la transforma en trabajo.

LA RESISTENCIA Y EL DRAMA PERSONAL

Crear telenovelas en nuestra vida es otro síntoma de Resistencia. ¿Por qué poner años de trabajo diseñando una nueva interface de software cuando podemos recibir la misma cantidad de atención trayendo a la casa un novio recién salido de la prisión?

A veces familias enteras participan inconscientemente en esta cultura de drama. Los niños llenan el tanque, los adultos toman el volante, y la nave va de un dramático episodio al siguiente. Y la tripulación sabe cómo mantener el ritmo. Si el nivel de drama disminuye por debajo de cierto nivel alguien se encarga de elevarlo de nuevo. El papá se emborracha, la mamá se enferma, Juanita se presenta a la Iglesia con un tatuaje nuevo. Es más divertido que una película. Y funciona: al final del día nadie hizo nada productivo.

A veces pienso en la Resistencia como el gemelo maldito de Santa Claus, quien va de casa en casa, haciéndose cargo de todos. Cuando llega a una casa que está enfocada en el drama, sus mejillas se enrojecen y sonríe de felicidad sabiendo que nadie en esa casa hará algo productivo.

LA RESISTENCIA Y LA AUTO MEDICACIÓN

¿Consumes regularmente sustancias, legales o ilegales, cuyo propósito es aliviar la depresión, ansiedad o similares? Te ofrezco la siguiente historia:

Alguna vez me encontraba trabajando para una gran empresa de publicidad en Nueva York. Nuestro jefe solía decirnos: Inventa una enfermedad. Inventa una enfermedad, decía, y nosotros podemos vender la cura.

Déficit de atención, Síndrome de Ansiedad Social, Alergias temporales. Estas no son enfermedades, son producto de la mercadotecnia. Los doctores no las descubrieron, los publicistas lo hicieron. Los departamentos de mercadotecnia lo hicieron. Las compañías farmacéuticas lo hicieron.

La depresión y la ansiedad pueden ser reales, pero también pueden ser la Resistencia.

Cuando consumimos drogas para callar el llamado de nuestra alma, estamos siendo Mexicanos ejemplares. Estamos haciendo exactamente lo que los comerciales y la cultura pop nos han estado lavando el cerebro para hacer desde pequeños. En vez de aplicar conocimiento, disciplina, trabajo duro y gratificación a largo plazo, simplemente consumimos un producto.

Muchos peatones han muerto en el crucero de Resistencia y Consumismo.

LA RESISTENCIA Y LA VICTIMIZACIÓN

Doctores estiman que setenta a ochenta por ciento de su negocio es relacionado con otros factores fuera de salud. La gente no está enferma, están exagerando. A veces la parte más difícil de tu trabajo como doctor es no reírte de tus pacientes. Como alguna vez dijo Jerry Seinfeld acerca de sus 20 años de soltería: “fue mucho tiempo de fingir estar fascinado”.

La adquisición de una enfermedad le da significado a tu existencia. Una enfermedad, una cruz que cargar… algunas personas van de enfermedad a enfermedad; curan una, otra aparece para tomar su lugar. La enfermedad se convierte una obra de arte en sí misma, una sombra de la verdadera obra de arte que la víctima está evitando crear dedicando tanto tiempo cultivando esta condición.

Una víctima es una forma de agresividad pasiva. Busca generar gratificación, no por trabajo honesto o por una contribución proveniente de nuestra experiencia, observación o amor, sino de la manipulación de otros a través de amenazas silenciosas (o no tan silenciosas). La víctima mueve a otros a venir a su rescate o a comportarse de la manera en que ella desea al tenerlos como rehenes de su enfermedad/condición mental, o simplemente con la amenaza de hacer su vida miserable sino hacen lo que ella quiere.

Convertirte a tu mismo en una víctima es exactamente lo opuesto de responder a tu llamado. No lo hagas. Si lo estás haciendo, detente.

LA RESISTENCIA Y LA ELECCIÓN DE UNA PAREJA

Muchas veces, si no estamos conscientes de nuestra propia Resistencia, escogeremos una pareja que ha vencido o está en proceso de vencer su propia Resistencia. No sé el por qué. Quizá es más fácil conferirle a nuestra pareja el poder que nosotros mismos poseemos pero estamos asustados de ejercer. Quizá es menos intimidante creer que nuestra persona amada es más digna de vivir la vida que desean, que nosotros mismos. O quizá estamos esperando usar a nuestra pareja como modelo. Quizá pensamos (o queremos pensar) que algo del poder de nuestra pareja se nos pegará, con solo estar cerca de ellos por un tiempo.

Así es como la Resistencia desfigura el amor. La poción que crea es rica, colorida; Tennessee Williams no podría utilizarla toda en una trilogía. Pero, ¿es amor? Si somos aquel que se cuelga de la pareja, ¿no deberíamos de enfrentar cara a cara nuestra propia inhabilidad de perseguir nuestra vida no vivida, en vez de querer colgarnos del éxito de alguien más? Y si somos aquel que carga al otro, ¿no deberíamos bajarnos del pedestal en que nos puso nuestra persona amada y en vez de eso fomentarlos a que hagan brillar su propia luz?

LA RESISTENCIA Y ESTE LIBRO

Cuando empecé este libro, la Resistencia casi me vence. Esta es la forma que tomó: Me dijo (la voz dentro de mi cabeza) que yo era un escritor de ficción, no de esta clase de libros, y que yo no debería estar exponiendo esta clase de conceptos de Resistencia de manera literal, sino que debería incluirlos de manera metafórica en una novela. Ese es un argumento bastante sutil y convincente. La justificación que me presentó la resistencia fue que debería escribir, digamos, una historia acerca de una guerra en la que los principios de la Resistencia fueran expresados como el miedo que el guerrero siente.

La Resistencia también me dijo que yo no debería intentar enseñar, o ponerme a mí mismo como la eminencia que todo lo sabe; que esto era vanidad, egocéntrico, posiblemente corrupto, y que en el fondo iba a acabar dañándome. Esto me asustó. Parecía tener mucho sentido.

Lo que acabó convenciéndome fue que simplemente estaba siendo muy infeliz no continuando. Estaba empezando a mostrar síntomas. En el momento en que me senté y empecé, comencé a sentirme mejor.

LA RESISTENCIA Y LA INFELICIDAD

¿Cómo se siente la Resistencia?

Primero, infelicidad. Nos sentimos terribles. Una miseria de bajo nivel se apodera de todo. Estamos aburridos, nos sentimos inquietos. No podemos sentir satisfacción. Hay sentimientos de culpa pero no podemos identificar la causa. Queremos regresar a la cama; queremos pararnos e ir de fiesta. Sentimos que no somos amados y que somos incapaces de serlo. Nos sentimos repugnantes. Odiamos nuestra vida. Nos odiamos a nosotros mismos.

Sin alivio, la Resistencia crece y se vuelve insoportable. A este punto, los vicios empiezan a aparecer. Drogas, adulterio, pasar horas en internet.

Más que eso, la resistencia se vuelve cínica. Depresión, agresión, disfuncionalidad. Después crímenes reales y auto-destrucción.

Suena a vida real, lo sé. No lo es, es la Resistencia.

Lo que lo hace interesante es que vivimos en una cultura de consumo que está perfectamente consciente de esta falta de felicidad y ha creado un arsenal de armas para explotarla. Nos vende un producto, una droga, una distracción.

Como artistas y profesionales es nuestra obligación llevar a cabo nuestra propia revolución interna, una insurrección privada dentro de nuestro cerebro. En esta revolución nos liberamos de la tiranía de la cultura de consumo. Nosotros derrocamos la programación de comerciales, películas, video juegos, revistas, televisión y MTV con la cual hemos sido hipnotizados desde la cuna. Nos desenchufamos de esa red al reconocer que nunca curaremos nuestra inquietud contribuyendo nuestro dinero a la maquinaria de Mierda, Inc. Solo lo haremos cumpliendo nuestro propósito.

LA RESISTENCIA Y EL FUNDAMENTALISMO

El artista y el fundamentalista enfrentan el mismo problema, el misterio de la existencia como individuos. Cada uno hace la misma pregunta: ¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es el significado de mi vida?

En etapas menos avanzadas de la evolución, la humanidad no tenía que preocuparse con estas preguntas. En la etapa del salvajismo, del barbarismo, en la cultura nómada, sociedad medieval, en las tribus y clanes, la posición de uno como individuo estaba determinada por las reglas de la comunidad. Fue hasta el inicio de la era moderna (empezando con los antiguos Griegos) con el nacimiento de la libertad y el individuo, que esos asuntos comenzaron a existir.

Estas no son preguntas fáciles. ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? No son fáciles porque el humano no está diseñado para funcionar como individuo. Estamos diseñados para funcionar en tribus, como parte de un grupo. Nuestras mentes están programadas por millones de años de evolución como cazadores y recolectores. Nosotros sabemos lo que es el clan; sabemos cómo encajar en un grupo. Lo que no sabemos es cómo estar solos. No sabemos cómo ser individuos solitarios y libres.

El artista y el fundamentalista provienen de sociedades en diferentes etapas de evolución. El artista es el modelo avanzado. Su cultura posee abundancia, estabilidad, suficientes recursos para permitir el lujo de la auto examinación. El artista está basado en la libertad. No le tiene miedo a ella. Es afortunado. Nació en el lugar adecuado. Tiene un núcleo de autoestima, de esperanza en el futuro. Creé en el progreso y la evolución. Su fe en la humanidad está avanzando, aunque sea imperfectamente y de manera pausada, hacia un mundo mejor.

El fundamentalista no ve el mundo de esta manera. En su mente, la humanidad ha caído de un lugar elevado. La verdad no está esperando ser revelada; ya lo ha sido. La palabra de Dios ya ha sido dicha y transcrita por sus profetas, sea Jesús, Muhammad o Karl Marx.

El fundamentalismo es la filosofía del desvalido, del conquistado, del impotente, del expatriado y el desprotegido. Su nacimiento proviene de derrotas políticas y militares, así como el fundamentalismo Hebreo surgió durante la opresión de Babilonia, así como el fundamentalismo Cristiano apareció en el Sur Norteamericano durante la Reconstrucción , así como el concepto de una raza dominante creció en Alemania después de la Primera Guerra Mundial. En esos tiempos de desesperación, la raza oprimida moriría sin una doctrina que restaurara su esperanza y orgullo. El fundamentalismo Islámico asciende del mismo panorama de desesperanza y posee la misma tremenda y poderosa atracción.

¿Qué es exactamente esta desesperanza? Es la desesperanza de la libertad. La dislocación y castración experimentada por el individuo que ha sido liberado de las familiares y reconfortantes estructuras de la tribu y el clan, la aldea y la familia.

Es el estado de la vida moderna.

El fundamentalista (o más específicamente, el individuo que adopta el fundamentalismo) no puede soportar la libertad. No puede encontrar su camino hacia el futuro, así que se refugia en el pasado. Regresa en su imaginación a los días de gloria de su propia raza, y busca reestablecerse a sí mismo en esa luz más virtuosa. Él quiere regresar a lo básico. A lo fundamental.

El fundamentalismo y el arte son exclusivos mutuamente. No existe arte fundamental. Esto no quiere decir que el fundamentalista no sea creativo. En vez de eso, su creatividad está invertida. Crea destrucción. Incluso las estructuras que él crea, sus escuelas y sus redes de organización, son dedicadas a la aniquilación, de sus enemigos y de sí mismo.

Pero el fundamentalismo reserva su mayor creatividad para la descripción de Satán, de la imagen de su enemigo, en base a la cual él define y le da sentido a su propia vida. Como el artista, el fundamentalista experimenta la Resistencia. La vive como la tentación del pecado. La Resistencia es para el

fundamentalista, el llamado del Maligno, buscando seducirlo, alejarlo de su bondad. El fundamentalista está consumido por Satán, a quien ama como ama a la muerte. ¿Es coincidencia que los terroristas suicidas del World Trade Center frecuentaban Strip Clubs durante su entrenamiento, o que piensen que la recompensa por sus actos es un grupo de vírgenes y la licencia de hacer con ellas lo que deseen en el más allá? El fundamentalista odia y le teme a las mujeres porque las ve como emisarios de Satán, tentaciones como Dalila tentó a Sansón y le quitó su poder.

Para combatir el llamado del pecado, también conocido como Resistencia, el fundamentalista se sumerge en acciones o el estudio de los textos sagrados. Se pierde en ellos, así como el artista se pierde en el proceso de creación. La diferencia es que mientras uno ve para adelante, buscando crear un mundo mejor, el otro ve para atrás, esperando regresar a un mundo más puro del cual todos hemos caído.

El humanista cree que la humanidad, como individuos, ha sido llamada para crear un mundo con Dios. Es por esto que le da tanto valor a la vida humana. En su visión, las cosas progresan, la vida evoluciona; cada individuo tiene valor, al menos de manera potencial, para avanzar esta causa. El fundamentalista no puede concebir esto. En su sociedad, la falta de conformidad es no solo un crimen sino herejía; una transgresión contra Dios mismo.

Cuando el fundamentalismo gana, el mundo entra en una era obscura. Pero aun así, no puedo condenar a alguien que es atraído a esta filosofía. Considerando mi propia jornada, las ventajas que he tenido en educación, prosperidad, soporte familiar, salud, y la pura suerte de haber nacido en América, y apenas he aprendido a vivir como individuo autónomo, por poco, y a un costo mucho más elevado del que quisiera pensar.

Puede ser que la raza humana no esté lista para la libertad. El aire de la libertad puede ser demasiado raro para nosotros poderlo respirar. Ciertamente no estaría escribiendo este libro, acerca de este tema, si vivir con libertad fuera sencillo. La paradoja parece ser, como Sócrates lo demostró hace mucho tiempo, que el individuo verdaderamente libre es solo libre mientras más se conozca a sí mismo. Mientras que aquellos que no se sepan gobernar, están condenados a encontrar quién los gobierne.

LA RESISTENCIA Y LA CRÍTICA

Si te encuentras criticando a otras personas, lo más seguro es que lo estés haciendo por Resistencia. Cuando empezamos a ver a otros viviendo la vida que desean vivir, nos vuelve locos sino lo hemos hecho nosotros mismos.

Los individuos que han realizado sus sueños casi nunca critican a otros. Si hablan, lo hacen para ofrecer consejo y palabras de aliento. Obsérvate a ti mismo. De todas las manifestaciones de la Resistencia, la mayoría solo nos dañan a nosotros. Críticas y crueldad dañan a otros.

LA RESISTENCIA Y DUDAR DE UNO MISMO

Dudar de uno mismo puede ser un aliado. Esto es porque nos sirve para identificar nuestras aspiraciones. Refleja amor, amor de algo que deseamos hacer, y deseo, deseo de hacerlo. Si te encuentras preguntándote a ti mismo (o tus amistades) “¿Soy realmente un escritor?”, lo más seguro es que lo seas.

El falso innovador es agresivamente confiado en sus capacidades. El verdadero es temeroso.

LA RESISTENCIA Y EL MIEDO

¿Estás paralizado por el miedo? Eso es una buena señal.

El miedo es bueno. Como dudar de uno mismo, el miedo es un indicador. El miedo nos dice qué debemos hacer.

Recuerda nuestra regla: Mientras más miedo tengamos de hacer algo, o responder a nuestro llamado, más seguros debemos estar de que es justo lo que tenemos que hacer.

La Resistencia se experimenta como miedo; el nivel de miedo que experimentemos equivale al nivel de Resistencia. Por lo tanto, mientras más miedo sintamos acerca de cierto proyecto, más certeza debemos tener de que ese proyecto es importante para nosotros y el crecimiento de nuestra alma. Es por eso que sentimos tanta Resistencia. Si no fuera importante para nosotros no sentiríamos Resistencia en lo absoluto.

¿Alguna vez has visto *Dentro del Estudio del Actor*? El anfitrión, James Lipton, indudablemente hace la misma pregunta a todos sus invitados, "¿Qué hace que tomes la decisión de aceptar un papel particular?" Los actores generalmente responden "Porque me daba miedo hacerlo".

El profesional acepta los proyectos que lo harán atreverse. Él acepta las tareas que lo harán visitar territorios nuevos, que lo harán visitar partes de sí mismo que no conoce.

¿Tiene miedo? Desde luego que sí. Está aterrorizado.

(Por el contrario, el profesional declina hacer papeles que ya ha hecho. No les tiene miedo, ¿para qué perder el tiempo con ellos?)

Así que si estás paralizado por miedo, es una buena señal. Te muestra exactamente lo que debes hacer.

LA RESISTENCIA Y EL AMOR

La Resistencia es directamente proporcional al amor. Si estás sufriendo una enorme cantidad de Resistencia, la buena noticia es que también ahí existe una enorme cantidad de amor. Si no amara el proyecto que te da miedo, no sentirías nada. Lo opuesto del amor no es el odio; es indiferencia.

Mientras más Resistencia estés sintiendo, más importante es ese arte/proyecto/empresa para ti – y mayor será la gratificación que sentirás cuando por fin la termines.

LA RESISTENCIA Y SENTIRSE COMO UNA ESTRELLA

Tener delirios de grandeza es síntoma de Resistencia. Son señales de un amateur. El profesional ha aprendido que el éxito, como la felicidad, vienen por si solos al hacer tu trabajo. El profesional se concentra en su trabajo y permite que las recompensas vengan por si solas, o no, como sea que pase.

LA RESISTENCIA Y EL AISLAMIENTO

A veces nos rehusamos a dedicarnos a un proyecto porque tenemos miedo de estar solos. Nos sentimos cómodos con la tribu a nuestro alrededor; nos sentimos nerviosos de adentrarnos en el bosque por nosotros mismos.

He aquí el secreto: Nunca estamos solos. En el momento en que nos alejamos de la luz proveniente de esa fogata, nuestra Musa nos alumbra el camino como una luciérnaga. El acto de coraje llama esa fuerza infalible dentro de nosotros que nos respalda y mantiene.

¿Alguna vez has visto una entrevista con un joven John Lennon o Bob Dylan, cuando el reportero les hace preguntas personales? Los jóvenes evitan esas preguntas con sarcasmo. ¿Por qué? Porque Lennon y Dylan saben que la parte de ellos que escribe esas canciones no es “ellos”, no es esa parte física que parece ser tan importante para reporteros inútiles. Lennon y Dylan saben que la parte de ellos que escribe esas canciones es demasiado sagrada, demasiado frágil para ser transcrita en una entrevista por esas personas que solo necesitan un ídolo (que son ellos mismos atrapados en su propia Resistencia). Así que ellos ignoran esas preguntas.

Es común entre artistas y niños no darse cuenta de cuánto tiempo pasan en soledad mientras persiguen sus visiones. Las horas vuelan. La escultora y el niño trepando árboles reaccionan de la misma manera cuando su mamá les grita “¡hora de comer!”.

LA RESISTENCIA Y EL AISLAMIENTO – PARTE DOS

Amigos suelen preguntar, “¿No te sientes solo estando sentado por ti solo todo el día?”. En un principio se me hacía raro responder NO. Pero pronto me di cuenta de que no estaba solo; estaba dentro de mi libro; estaba con los personajes. Estaba conmigo mismo.

No solo no me siento solo estando con mis personajes; ellos son más reales, vívidos e interesantes que todas las personas en mi vida real. Si lo analizas, no podría ser de otra manera. Para que un libro (o cualquier proyecto) sea capaz de mantener nuestra atención por el tiempo necesario para desarrollarse, tiene que anclarse a una complejidad interna o pasión que es de suma importancia para nosotros. El problema se convierte en el tema de nuestro trabajo, aunque en un principio no podamos entenderlo o sepamos articularlo. Conforme los personajes se van desarrollando, cada uno personifica un aspecto de ese problema, de esa complejidad. Estos personajes puede que no sean interesantes para nadie más, pero para nosotros son fascinantes. Son nosotros mismos. Versiones más sexis, más inteligentes, más rudas de nosotros mismos. Es divertido pasar tiempo con ellos porque ellos están batallando con el mismo problema que nos aqueja a nosotros.

Son nuestras almas gemelas, nuestros amantes, nuestros mejores amigos. Incluso los villanos. Especialmente los villanos.

Incluso en un libro como este, donde no hay personajes, no me siento solo porque estoy imaginando a mi lector, a quien imagino siendo un aspirante a artista como lo era yo en un momento. Una versión menos experimentada de mí mismo, a quien espero impartirle un poco de temple, vigor e inspiración, aunada a un poco de sabiduría y trucos que he aprendido con el tiempo.

LA RESISTENCIA Y LA SANACIÓN

¿Alguna vez has pasado tiempo en Santa Fe? Ahí existe una subcultura de sanación. La idea es que ahí hay algo terapéutico en la atmósfera. Un lugar seguro para ir y encontrarte a ti mismo. Hay otros lugares similares, generalmente llenos de gente de clase media alta con más tiempo y dinero del que saben qué hacer con ellos, en la cual una cultura de "sanación" suele nacer. El concepto en esta clase de lugares parece ser que uno necesita completar estas sanaciones para estar listo para realizar su trabajo.

Esta manera de pensar (¿estás adelantándote a mí?) es una forma de Resistencia.

¿Qué estamos tratando de curar? El atleta sabe que nunca habrá un día en el que despierte libre de dolor. Él tiene que jugar lesionado.

Recuerda, la parte de nosotros que imagina necesidades no es la misma parte de la cual creamos; esa parte es más profunda y fuerte. La parte de la cual creamos no puede ser tocada por nada que nuestros padres hicieron; o la sociedad nos ha hecho. Esa parte se encuentra limpia, incorrupta; a prueba de sonido, de agua y de balas. De hecho, mientras más problemas hayamos tenido, más rica y mejor se convierte.

La parte que necesita curaciones es nuestra vida personal. La vida personal nada tiene que ver con nuestro trabajo. Aparte, ¿qué mejor forma de curar que encontrar nuestro centro de soberanía? ¿No es ese el propósito mismo de una curación?

Me encontré en medio de Nueva York hace un par de décadas, haciendo veinte dólares la noche manejando un taxi y huyendo a tiempo completo de mi trabajo. Una noche, solo en mi departamento de $110 dólares al mes, toqué fondo en términos de tratar de encontrar tantas salidas que no pude justificarlo un día más. Saqué mi antigua máquina de escribir, temiendo que sería una experiencia sin sentido y sin provecho, además de quizá el ejercicio más doloroso que pudiera imaginar. Por dos horas me senté ahí, torturándome escribiendo alguna porquería que inmediatamente eché al bote de basura. Eso fue suficiente. Puse la máquina en su lugar y volví a la cocina. En el fregadero habían diez días de trastes sucios. Por alguna razón tenía un exceso de energía y decidí lavarlos. El agua tibia se sentía bien. La esponja y la espuma estaban haciendo lo suyo. Una pila de trastes limpios empezó a formarse junto a mí. Para mi asombro me di cuenta que estaba silbando.

Me di cuenta que había dado un paso adelante.

Estaba bien.

Estaría bien de aquí en adelante.

¿Me explico? No escribí nada bueno. Pasarían años antes de que escribiera algo decente, si es que algún día lo haría. Pero eso no importaba. Lo que contaba era que, después de años de huir, por fin me había sentado a hacer mi trabajo.

No me malinterpreten. No tengo nada en contra de una verdadera sanación. Todos la necesitamos. Pero nada tiene que ver con nuestro trabajo y puede ser un colosal ejercicio de Resistencia. La Resistencia ama “una sanación”. La Resistencia sabe que mientras más energía psíquica gastemos escavando y re-escavando las cansadas injusticias de nuestra vida personal, menos energía tendremos para hacer nuestro trabajo.

LA RESISTENCIA Y EL APOYO

¿Alguna vez has asistido a algún taller? Estos son colegios de Resistencia. Deberían darte Doctorados en Resistencia. ¿Qué mejor forma de evitar hacer tu trabajo que asistiendo a un taller? Pero lo que más odio es la palabra *apoyo.*

Buscar apoyo de amigos y familiares es como tener personas a tu lado en tu lecho de muerte. Es bonito, pero cuando el barco zarpe, todo lo que ellos pueden hacer es pararse en el muelle deseándote buena suerte.

Cualquier apoyo que recibamos de personas de carne y hueso es como dinero de Turista; no sirve para nada en el lugar en el que nosotros realizamos nuestro trabajo. De hecho, mientras más energía gastemos buscando ayuda de colegas y seres amados, más débiles nos sentimos y menos capaces somos de realizar nuestro trabajo.

Mi amiga Carol tenía el siguiente sueño, en una época en que sentía que su vida estaba perdiendo el control:

Ella era una pasajera en un autobús. Bruce Springsteen era el conductor. De repente, Springsteen detenía el autobús, le entregaba a Carol las llaves, y se desaparecía. En el sueño Carol estaba entrando en pánico. ¿Cómo iba a ser ella capaz de manejar este enorme autobús? Para entonces todos los

pasajeros la miraban. Claramente nadie iba a dar un paso adelante y tomar control de la situación. Carol tomó el volante. Para su sorpresa, notó que podía manejarlo sin problemas.

Después, analizando este sueño, ella se dio cuenta de que Bruce Springsteen era “El Jefe”. El jefe de su mente. El autobús era el vehículo de su propia vida. Más que eso, el sueño, al ponerla en el asiento del conductor y dejarla sentir que podía controlarlo, le estaba dando una lección para darle la confianza necesaria para darse cuenta que podía tomar control de su propia vida.

Un sueño de esos es verdadero apoyo. Es un cheque que puedes cobrar cuando te sientes, solo, a hacer tu trabajo.

P.D. Cuando tu subconsciente te de un sueño de ese tipo, no hables de él. No diluyas su poder. Ese sueño es para ti. Es para ser usado entre tú y tu Musa. Cállate y úsalo.

La única excepción es, puedes compartirlo con algún compañero en la batalla, si es que compartirlo ayudará o le dará ánimos a ese compañero en su propia batalla.

LA RESISTENCIA Y LA JUSTIFICACIÓN

La justificación es la mano derecha de la Resistencia. Su trabajo es prevenirnos de ese sentimiento de pena que enfrentamos cuando nos damos cuenta de cuán cobardes somos por no hacer nuestro trabajo.

MICHAEL

No te burles de la justificación. ¿Dónde estarías sin ella? No conozco a nadie que pueda pasar un día sin dos o tres buenas justificaciones. Son más importantes que el sexo.

SAM

Oh, vamos, nada es más importante que el sexo.

MICHAEL

¿Ah sí? ¿Alguna vez has pasado más de una semana sin justificarte algo a ti mismo?

-Jeff Goldblum y Tom Berenger, en *The Big Chill*, de Lawrence Kasdan.

Pero la justificación tiene su propio aliado. Es esa parte de nuestra mente que en verdad cree las excusas que nos decimos.

Es una cosa mentirnos a nosotros mismos. Es otra creernos.

LA RESISTENCIA Y LA JUSTIFICACIÓN – PARTE DOS

La Resistencia es miedo. Pero la Resistencia es demasiado astuta como para mostrarse a sí misma desnuda. ¿Por qué? Porque si la Resistencia nos dejara ver que es nuestro propio miedo el que nos está previniendo de trabajar, nos sentiríamos apenados. Y puede que la pena nos obligue a actuar al enfrentarnos a nuestro miedo.

La Resistencia no quiere que hagamos esto. Así que trae con ella la Justificación. La Justificación es el ayudante de la Resistencia. Es la manera en que la Resistencia esconde la vara detrás de su espalda. En vez de mostrarnos nuestro propio miedo (que nos apenaría y nos obligaría a trabajar), la Resistencia nos presenta con una serie de razonables justificaciones por las cuales podemos no hacer nuestro trabajo.

Lo que es particularmente insidioso acerca de las justificaciones que la Resistencia nos presenta es que muchas de ellas son ciertas. Son legítimas. Nuestra esposa realmente puede estar en su octavo mes de embarazo; realmente puede necesitarnos en casa. Nuestro departamento en realidad puede estar aplicando un cambio de horario que comerá horas de nuestro día. En realidad puede tener sentido postergar nuestra tesis, al menos hasta que el bebé nazca.

Lo que la Resistencia no nos dice, desde luego, es que todo esto significa nada. Tolstoy tenía trece hijos y aun así escribió La Guerra y la Paz. Beethoven estaba sordo y aun así escribía sus sinfonías.

LA RESISTENCIA PUEDE SER VENCIDA

Si la Resistencia no pudiera ser vencida no existiría la Quinta Sinfonía, no habría Romeo y Julieta, no existiría el puente Golden Gate. Derrotar la Resistencia es como parir. Parece completamente imposible hasta que recuerdas que las mujeres lo han estado haciendo exitosamente, con ayuda y sin ella, por cincuenta millones de años.

LIBRO DOS

Combatiendo a la resistencia. Volverse un Profesional.

“Es una cosa estudiar la guerra y otra vivir la vida de un guerrero.”

– Telamón de Arcadia, mercenario del siglo V A.D.

PROFESIONALES Y AMATEURS

Aspirantes a artistas derrotados por la Resistencia comparten un rasgo. Todos piensan como amateurs. No se han convertido en profesionales.

El momento en que un artista se convierte en profesional es tan histórico como el nacimiento de tu primer hijo. Con una pincelada, todo cambia. Yo puedo definir claramente en dos etapas: antes de convertirme en profesional, y después.

Para ser claro: Cuando digo profesional, no me refiero a doctores y abogados, esos son “de profesión”. Me refiero a Profesional como ideal. El profesional en contraste con el amateur. Considera las diferencias.

El amateur juega por diversión. El profesional juega para ganar.

Para el amateur, el juego es su pasatiempo. Para el profesional es su vocación.

El amateur juega medio tiempo, el profesional es de tiempo completo.

El amateur es un guerrero de fin de semana. El profesional lo es los siete días de la semana.

La palabra *amateur* viene de la raíz Latina que significa "que ama". La interpretación convencional es que el amateur sigue su camino por amor, como si el profesional solo lo hiciera por dinero. No de la manera en que lo veo yo. En mis ojos, los amateurs no aman el juego lo suficiente. Si lo hiciera, no lo haría como pasatiempo, diferente de su "verdadera" vocación.

El profesional lo ama tanto que dedica su vida a ello. Se dedica a tiempo completo.

A esto me refiero cuando digo convertirse en profesional.

La Resistencia odia cuando nos convertimos en profesionales.

EL PROFESIONAL

Alguna vez alguien le preguntó a Somerset Maugham si escribía a cierto horario o si solo lo hacía cuando le llegaba la inspiración. “Escribo cuando llega la inspiración,” respondió. “Afortunadamente siempre llega todas las mañanas a las nueve en punto”.

Ese es un profesional.

En términos de Resistencia, lo que Maugham estaba diciendo, “Odio a la Resistencia; no la dejaré vencerme; me sentaré y haré mi trabajo.”

Maugham descubrió una verdad más profunda: con el simple hecho de sentarse y empezar a trabajar, el inició una misteriosa pero infalible secuencia de eventos que producirían inspiración, tan seguro como si la diosa hubiera sincronizado su reloj con el de él.

Él sabía que si lo hacía, ella llegaría.

COMO ES EL DÍA DE UN ESCRITOR

Me despierto con un insistente sentimiento de insatisfacción. Ya empiezo a sentir el miedo. Ya mis seres queridos se empiezan a disolver. Interactúo. Estoy presente. Pero no lo estoy.

No estoy pensando en el trabajo. Eso ya se lo dejé a la Musa. De lo que sí estoy consciente es de la Resistencia. La siento en mi interior. Le doy mi mayor respeto porque sé que puede derrotarme en cualquier día, tan fácil como la necesidad de un trago vence a un alcohólico.

Voy haciendo mis quehaceres, el correo, las obligaciones de la vida diaria. De nuevo estoy ahí pero no realmente. El reloj está avanzando en mi cabeza; sé que puedo entretenerme en tonterías por un rato, pero tengo que detenerme cuando la campana suene.

Estoy muy consciente del Principio de la Prioridad, que dice a) debes saber la diferencia entre lo que es urgente y lo importante, y b) debes hacer lo importante primero.

Lo que es importante es el trabajo. Ese es el juego para el que me estoy preparando. Es el campo en el que debo dejar todo lo que tengo.

¿Realmente creo que mi trabajo es crucial para la sobrevivencia del planeta? Desde luego que no. Pero es tan importante para mí como es para un halcón atrapar ese ratón. Está hambriento. Necesita cazar. También yo.

Termino mis quehaceres ahora. Es hora. Digo mi oración y me preparo para ir de cacería.

El sol no ha salido todavía; hace frío; los campos están empapados. Los arbustos arañan mis tobillos, ramas me pegan en la cara. La colina es pesada, ¿pero qué vas a hacer? Poner un pie enfrente del otro y seguir avanzando.

Pasa una hora. Estoy un poco más caliente, el paso que llevo hace mi sangre fluir. Los años me han enseñado una habilidad: cómo ser miserable. Sé callarme y seguir avanzando. Este es un gran recurso porque es humano, el rol propio de un mortal. No ofende a los dioses, sino que sonsaca su intervención. Mi ser quejumbroso está retrocediendo ahora. Los instintos empiezan a tomar el mando. Otra hora pasa. Doy la vuelta a un matorral y ahí está: ese conejo gordo que sabía que aparecería si seguía insistiendo.

En casa después de mi caminata por la colina, agradezco a los inmortales y les ofrezco su parte de la presa. Ellos me la trajeron, se merecen su parte. Estoy agradecido.

Bromeo con mis hijos enfrente del fuego. Están felices; el viejo les ha traído el alimento. La dama está feliz; está

cocinándolo. Yo estoy feliz; he merecido mi estancia en este planeta cuando menos por hoy.

La Resistencia no es un factor ahora. No pienso en la cacería y no pienso en la oficina. La tensión ha sido drenada de mi cuello y espalda. Lo que sienta y diga esta noche no vendrá de ninguna parte no resuelta o repudiada de mí, de ninguna parte corrupta por la Resistencia.

Me voy a dormir tranquilo, pero mi último pensamiento del día es la Resistencia. Mañana despertaré con ella. Ya me estoy preparando.

CÓMO SER MISERABLE

En mis tiempos jóvenes intentando escapar del reclutamiento, de alguna manera terminé en el Cuerpo de Marinos. Existe el mito de que los Marinos convierten a los reclutas con cara de bebé en asesinos sedientos de sangre. Créanme, el Cuerpo de Marinos no es tan eficiente. Lo que sí hace, sin embargo, es más útil.

El Cuerpo de Marinos te enseña a ser miserable.

Esto es invaluable para un artista.

Los Marinos aman ser miserables. Los Marinos tienen una perversa satisfacción de tener la comida más fría, el equipo más anticuado, y un mayor número de muertes que cualquier otro rango del ejército. ¿Por qué? Porque esas nenas no saben lo que es ser miserable.

El artista comprometiéndose con su llamado se ha ofrecido para el infierno, lo sepa o no. Estará cenando una dieta de soledad, rechazo, duda en sí mismo, desesperanza, ridículo, desprecio y humillación.

El artista debe ser como ese Marino. Tiene que saber cómo ser miserable. Tiene que amar sentirse miserable. Tiene que sentir orgullo en ser más miserable que cualquier otro

soldado. Porque esta es su guerra, baby. Y la guerra es el infierno.

AHORITA TODOS SOMOS PROFESIONALES

Todos somos profesionales en un área: nuestro trabajo.

Recibimos un cheque. Trabajamos por dinero. Somos profesionales.

Ahora: ¿Existen principios que podemos tomar de algo en la que ya somos exitosos en nuestra vida diaria y aplicarlo a nuestras aspiraciones artísticas? ¿Cuáles son exactamente las cualidades que nos definen como profesionales?

1) *Nos presentamos diario.* Quizá solo lo hagamos porque tenemos que, para no ser despedidos. Pero lo hacemos. Nos presentamos diario.

2) *Nos presentamos sin importar lo que pase.* En salud y enfermedad, llueva truene o relampagueé, nos tambaleamos a la fábrica. Puede que solo lo hagamos para no quedar mal con nuestros compañeros, o por otras, menos nobles razones. Pero lo hacemos. Nos presentamos no importa lo que pase.

3) *Nos quedamos en el trabajo todo el día.* Nuestras mentes pueden pasear, pero nuestros cuerpos permanecen al volante. Respondemos el teléfono

cuando suena, asistimos al cliente cuando busca ayuda. No nos vamos hasta que suene la campana.

4) *Estamos comprometidos de por vida.* El próximo año puede que nos vayamos a otro trabajo, a otra compañía, a otro país. Pero seguimos trabajando. Hasta que nos saquemos la lotería, seguimos siendo parte de la fuerza laboral.

5) *El interés para nosotros es alto y es real.* Esto es cosa de sobrevivencia, alimentar a nuestras familias, educar a nuestros hijos. Se trata de comer.

6) *Aceptamos una remuneración por nuestro trabajo.* No estamos aquí para divertirnos. Trabajamos por dinero.

7) *No nos identificamos de más con nuestro trabajo.* Puede que tengamos orgullo en nuestro trabajo, puede que nos quedemos hasta tarde y vengamos en fines de semana, pero reconocemos que no somos nuestro trabajo. El amateur, por otro lado, se identifica de más con su hobby, su aspiración artística. Se define por ella. Es un músico, un pintor, un escritor. La Resistencia ama esto. La Resistencia sabe que un compositor amateur nunca compondrá su sinfonía porque está demasiado ocupado en su éxito y atemorizado por su fracaso. El amateur se lo toma tan en serio que esto lo paraliza.

8) *Nos volvemos maestros en la técnica de nuestro trabajo.*

9) *Tenemos sentido del humor acerca de nuestro trabajo.*

10) *Recibimos cumplidos o culpa en la vida real.*

Ahora consideremos al amateur: el aspirante a pintor, el que quiere ser escritor. ¿Cómo es que persiguen su llamado?

Uno, no se presentan todos los días. Dos, No se presenta sin importar lo que pase. Tres, no se queda en el trabajo todo el día. No está comprometido para la carrera larga; sus intereses son falsos e ilusorios. No recibe dinero. Y se identifica de más con su arte. No tiene sentido del humor acerca de sus fracasos. No lo escuchas quejándose, "¡Esta maldita trilogía me está matando!". En vez de eso de plano no escribe la trilogía.

El amateur no se ha convertido en maestro de las técnicas de su arte. Ni se expone a sí mismo a la crítica del mundo real. Si nosotros le enseñamos nuestro poema a nuestro amigo y el amigo dice, "Es hermoso, lo amo", ese no es un comentario del mundo real, ese es nuestro amigo siendo buena persona. Nada es más fortalecedor que una crítica en el mundo real, aunque sea acerca de nuestro fracaso.

El primer trabajo de escritor profesional que tuve, después de diecisiete años de tratar, fue en una película llamada *King Kong Vive.* Mi socio en ese tiempo, Ron Shusett (un brillante escritor y productor que participó en *Alien* y *Total Recall)* y yo, construimos el guion para Dino DeLaurentiis. Nosotros lo amamos; estábamos seguros de que sería un éxito. Incluso después de ver la película terminada, estábamos seguros que sería un éxito en taquilla. Invitamos a todos los que conocíamos a la premier e incluso rentamos el bar de junto para nuestra celebración posterior. Lleguen temprano, le advertimos a nuestros amigos, el lugar estará atascado.

Nadie se presentó. Solo había un tipo en la línea aparte de nuestros invitados y él estaba murmurando algo acerca de necesitar cambio. En el cine, nuestros amigos soportaron la película pasmados, en silencio. Cuando las luces se encendieron, huyeron como cucarachas al encender la luz.

Al día siguiente salió la reseña en *Variety:* "… Ronald Shusett y Steven Pressfield; nosotros esperamos que estos no sean sus nombres verdaderos por el bien de sus padres." Cuando vinieron las cifras del primer fin de semana, la película apenas registró. Aun así tenía fe. Quizá solo sería un fracaso en zonas urbanas, teniendo mejor recepción en los suburbios. Manejé a un cine de las afueras de la ciudad. Un joven estaba a cargo de la taquilla. "¿Qué tal está la película

de King Kong Vive?" le pregunté. Hizo un gesto con sus dos pulgares hacia abajo. "Piérdetela. Apesta."

Estaba destruido. Aquí estaba yo, cuarenta y dos años, divorciado, sin hijos, habiendo renunciado a todas las aspiraciones de un humano normal por perseguir el sueño de ser escritor; ahora finalmente mi nombre estaba en una gran producción de Hollywood estelarizada por Linda Hamilton, ¿y qué sucedió? Era un perdedor, un fracaso; mi vida no tenía sentido.

Mi amigo Tony Keppelman me sacó de mi trance preguntando si iba a renunciar. ¡Claro que no! "Bueno, entonces sé feliz. Estás donde querías estar, ¿no? Puede que haya sido un tropiezo. Es el precio por estar en el ring y no en las gradas. Deja de quejarte y sé agradecido."

Ahí fue cuando me di cuenta de que me había convertido en un profesional. Todavía no tenía un éxito. Pero ya había tenido mi primer fracaso.

POR EL AMOR AL ARTE

Para aclarar un punto acerca del profesionalismo: El profesional, aunque acepta dinero, hace su trabajo por amor. Tiene que amarlo. De otra manera no dedicaría su vida a él.

El profesional ha aprendido, sin embargo, que mucho amor puede ser malo. Demasiado amor puede asfixiarlo. El desprendimiento aparente del profesional, su comportamiento de sangre fría, es un modo de evitar que ame tanto el juego que se paralice en acción. Jugar por dinero, o adoptar una actitud de alguien que juega por dinero, disminuye la calentura.

Recuerda lo que dijimos acerca del miedo, el amor y la Resistencia. Mientras más ames tu arte/llamado/proyecto, más importante será su cumplimiento para la evolución de tu alma, mayor será el miedo que tendrás y mayor será la Resistencia que sentirás al enfrentarlo. La recompensa por jugar el juego por dinero no es el dinero (que quizá nunca llegues a ver, aunque seas un profesional). La recompensa es que jugar el juego por dinero produce la correcta actitud de un profesional. Te inculca esa mentalidad de “trabajas o no comes”, ese estado mental de cabeza dura, mentalidad dura que hace que te presentes a trabajar llueva, truene o relampagueé, día con día.

El escritor es un soldado de infantería. Él sabe que el progreso está medido en centímetros de tierra extraídos del enemigo día, hora, minuto a minuto y que pagas con sangre. El artista usa botas de combate. Se ve en el espejo y ve a un GI Joe. Recuerda, la Musa favorece a los trabajadores obstinados. Odia a las divas. Para los dioses el pecado supremo no es la violación o el asesinato, sino el orgullo. Verte a ti mismo como el mercenario, el asesino a sueldo, te implanta esa mentalidad. Purga el orgullo y la vanidad.

La Resistencia ama el orgullo y la vanidad. La Resistencia dice, “Muéstrame a un escritor que es demasiado bueno para tomar el trabajo X o la tarea Z y yo te enseñaré a alguien a quien puedo quebrar como una nuez.”

Técnicamente, el profesional recibe dinero. Técnicamente, el profesional juega por un sueldo. Pero en el fondo, lo hace por amor.

Ahora consideremos: ¿Cuáles son los aspectos de un profesional?

UN PROFESIONAL ES PACIENTE

La Resistencia aventaja al amateur con el truco más viejo del libro: Usa su propio entusiasmo en su contra. La Resistencia hace que nos sumerjamos en un proyecto con un exceso de ambición y una fecha límite poco realista para terminarlo. Sabe que no podremos mantener ese nivel de intensidad. Chocaremos con pared. Nos estrellaremos.

El profesional, por otro lado, entiende la gratificación retardada. Es una hormiga, no un saltamontes; la tortuga, no la liebre. Alguna vez has escuchado la leyenda de que Sylvester Stallone se mantuvo despierto tres noches seguidas para terminar el guion de *Rocky?* No lo sé, quizá sí sea cierto. Pero es el tipo más dañino de mito para contarle al aspirante a escritor, porque lo seduce con la idea de que puede obtener su gran victoria sin el dolor y sin persistencia.

El profesional se arma a sí mismo con paciencia, no solo para que las estrellas se alineen en su carrera, sino para protegerse a sí mismo de quemar toda su energía en cada trabajo individual. Él sabe que cualquier trabajo, sea una novela o una remodelada de cocina, toma el doble de tiempo y el doble de dinero. Él acepta esto. Lo reconoce como una verdad.

El profesional se protege a si mismo al inicio de un proyecto, recordándose que es un maratón, no la carrera de cien metros. Él conserva su energía. Prepara su mente para la carrera larga. Se mantiene a si mismo con el conocimiento de que si él puede mantener a esos huskies avanzando, tarde o temprano el trineo llegará al Polo Norte.

UN PROFESIONAL BUSCA ORDEN

Cuándo vivía en la parte trasera de mi camioneta Chevy, tenía que recuperar mi máquina de escribir debajo de capas de herramientas, ropa sucia y papeles. Mi camioneta era un nido, una colmena, un hoyo infernal sobre ruedas cuya superficie tenía que limpiar noche tras noche sólo para poder dormir.

El profesional no puede vivir de esa manera. Está en una misión. Él no tolerará el desorden. Él tiene que eliminar el caos de su mundo para poder eliminarlo de su mente. Él quiere la alfombra aspirada y el pasillo barrido, para que la Musa pueda entrar y no ensucie su vestido.

UN PROFESIONAL DESMITIFICA

El profesional ve su trabajo como una actividad, no como arte. No porque crea que el arte no tiene una dimensión mística. Al contrario. Él entiende que toda actividad creativa es sagrada, pero no dedica mucho tiempo a pensar en ello. Él sabe que si piensa en eso demasiado, eso lo paralizará. En vez, él se concentra en su técnica. Él profesional se convierte en maestro del cómo, y deja el qué y el por qué a los dioses. Como Somerset Maugham él no espera a la inspiración, él actúa en anticipación de su aparición. Él profesional está perfectamente consciente de los intangibles que van con la inspiración. Por el mismo respeto que les tiene, los deja hacer su trabajo. Él les deja trabajar en su esfera, mientras él se concentra en la propia.

La señal de un amateur es el exceso de glorificación y preocupación con el misterio.

El profesional se calla. No habla de eso. Él hace su trabajo.

UN PROFESIONAL LE DA LA CARA AL MIEDO

El amateur cree que primero debe vencer al miedo; luego podrá hacer su trabajo. El profesional sabe que el miedo nunca puede ser vencido. Él sabe que no existe tal cosa como un guerrero sin miedo, o un artista sin pavor.

Lo que hace Henry Fonda, después de vomitar en el escusado de su vestidor, es limpiar y marchar hacia el escenario. Sigue aterrorizado pero se forza a sí mismo a actuar a pesar de su terror. Él sabe que una vez que entre en acción, sus miedos retrocederán y él estará bien.

UN PROFESIONAL NO ACEPTA EXCUSAS

El amateur, subestimando la astucia de la Resistencia, permite que una gripa evite que haga sus capítulos; él cree la voz de la serpiente en su cabeza cuando le dice que ir al correo es más importante que hacer el trabajo de ese día.

El profesional sabe mejor que eso. Él respeta a la Resistencia. Él sabe que si cede hoy, no importa que tan creíble sea el pretexto, mañana será el doble de propenso a ceder.

El profesional sabe que la Resistencia es como un vendedor; basta que le digas hola para haber perdido. Él profesional ni siquiera contesta el teléfono. El sigue trabajando.

UN PROFESIONAL JUEGA LA MANO QUE LE TOCA

Mi amigo “El Halcón” y yo estábamos jugando el primer hoyo en Prestwick, Escocia; el viento estaba aullando a nuestra izquierda. Empecé con un fierro-ocho en dirección contraria del viento, pero el ventarrón atrapó mi bola; yo vi con desaliento mientras la bola flotaba duro a la derecha, caía en el Green de mala manera y rebotaba hacia la maleza. “¡Maldita sea!” le dije a nuestro caddie. “¡¿Viste al viento tomar ese disparo?!”

El me dio esa mirada que solo los caddies Escoceses pueden dar. “Bueno, ahora tomará el viento en cuenta, ¿verdad?”

El profesional conduce su negocio en el mundo real. Adversidad, injusticia, malas cosechas y malas llamadas, incluso rachas de buena suerte, todo es parte del campo en el que la batalla será llevada a cabo. El campo está equilibrado, el profesional entiende, solo en nuestros sueños.

UN PROFESIONAL ESTÁ PREPARADO

No estoy hablando del trabajo; eso no se tiene ni que decir. El profesional está preparado de manera más profunda. Él está preparado, día con día, a enfrentar a su propio sabotaje.

El profesional entiende que la Resistencia es fértil e ingeniosa. Le echará encima cosas que nunca vio venir.

El profesional se prepara mentalmente para absorber golpes y para repartirlos. Su meta es tomar lo que el día le dé. Él está preparado para ser prudente y preparado para ser imprudente, para tomar una paliza cuando tenga que hacerlo, y para ir a la yugular cuando le toque. Él entiende que el campo de batalla cambia día con día. Su meta no es la victoria (el éxito vendrá por si solo cuando quiera) sino mantenerse a sí mismo, sus emociones tan firmes y constantes como pueda.

UN PROFESIONAL NO FANFARRONEA

El trabajo de un profesional tiene estilo; es distintamente propio. Pero él no deja que su estilo sea mayor que él. Su estilo sirve al material. No lo hace para atraer atención a sí mismo.

Esto no significa que el profesional no pueda hacer un 360º de vez en cuando, si es que quiere hacer saber a los demás que todavía tiene lo que se necesita.

UN PROFESIONAL SE DEDICA A DOMINAR LA TÉCNICA

El profesional respeta su oficio. Él no se considera por encima de él. Él reconoce las contribuciones de aquellos que han pasado antes que él. Él se vuelve su aprendiz.

El profesional se dedica a dominar la técnica no porque crea que la técnica sea substituta de la inspiración, sino porque quiere poseer todo el arsenal de habilidades cuando la inspiración llegue. El profesional es astuto. Él sabe que al esforzarse frente a la puerta principal de la técnica, el permite que el genio entre por la puerta trasera.

UN PROFESIONAL NO DUDA EN PEDIR AYUDA

Tiger Woods es el mejor golfista del mundo. Aun así él tiene un maestro; él trabaja con Butch Harmon. Y Tiger no soporta sus instrucciones o sufre las clases – él las goza. Es su mayor alegría como profesional salir al campo con Butch, aprender más acerca del juego que tanto ama.

Tiger Woods es el profesional consumado. Jamás se le ocurriría a él, como lo haría un amateur, que ya sabe todo lo que hay que saber o que puede aprender todo por su propia cuenta. Al contrario, él busca a los maestros más experimentados y escucha con ambos oídos. El estudiante del juego sabe que las revelaciones que pueden haber en el golf, como en cualquier arte, son inacabables.

UN PROFESIONAL SE SEPARA DE SU HERRAMIENTA

El profesional mantiene cierta distancia de su herramienta – refiriéndose a su persona, su cuerpo, su voz, su talento; los seres físicos, emocionales y psicológicos que usa en su trabajo. Él no se identifica con su instrumento. Es simplemente lo que Dios le dio a él, con lo que ella tiene que trabajar. Los valora de manera calmada, impersonal, objetiva.

El profesional se identifica con su consciencia y su determinación, no con lo que su consciencia y su determinación manipulan para servir a su arte. ¿Acaso Madonna anda todo el día en su casa con brassieres picudos y vestuarios de "ven y cógeme"? No, ella está muy ocupada planeando el ataque. Madonna no se identifica con "Madonna". Madonna utiliza a "Madonna".

UN PROFESIONAL NO SE TOMA EL FRACASO (O EL ÉXITO) DE MANERA PERSONAL

Cuando la gente dice que un artista tiene piel gruesa, lo que quieren decir no es que la persona sea pesada o insensible, sino que ha colocado su consciencia en otro lugar aparte de su ego. Se necesita enorme fuerza de carácter para hacer esto, porque nuestros más profundos instintos van en contra de esto. La evolución nos ha programado para sentir el rechazo en nuestras vísceras. Así es como la tribu forzaba obediencia, ejerciendo la amenaza de expulsión. El miedo al rechazo no es solo psicológico; es biológico. Está en nuestras células.

La Resistencia sabe esto y lo usa en nuestra contra. Usa nuestro miedo al rechazo para paralizarnos y prevenirnos, si no de hacer nuestro trabajo, cuando menos de mostrarlo al público. Yo tenía un amigo cercano que trabajó por años en una novela excelente y sumamente personal. Estaba terminada. La tenía en su escritorio. Pero no era capaz de mandarla a su editor. El miedo al rechazo lo aterrorizaba.

El profesional no puede tomar un rechazo de manera personal porque esto solo hace más poderosa a la Resistencia. Los editores no son nuestros enemigos; los críticos no son nuestros enemigos. La Resistencia es el enemigo. La batalla es dentro de nuestra cabeza. No podemos dejar que las críticas,

aunque sean ciertas, hagan más fuerte a nuestro enemigo interno. El enemigo ya es lo suficientemente fuerte por sí solo.

El profesional se educa a sí mismo para mantenerse alejado de su trabajo, aunque le esté entregando su corazón y alma. El *Bhagavad-Gita* (texto sagrado Hindú), nos dice que nosotros solo tenemos derecho a nuestro trabajo, no a los frutos de nuestro trabajo. Todo lo que un guerrero puede dar es su vida; todo lo que el atleta puede hacer es dejar todo en el campo.

El profesional ama su trabajo. Está invertido en eso de todo corazón. Pero no olvida que su trabajo no es él mismo. Su personalidad artística contiene muchas obras y muchas actuaciones. La siguiente ya se está preparando en su interior. La siguiente será mejor, y la siguiente a esa todavía mejor.

El profesional se valida a sí mismo. Él tiene fortaleza mental. Al enfrentarse a la adulación o a la indiferencia, él valora su trabajo de manera fría y objetiva. Dónde se quedó corta, mejorará. Dónde triunfó, lo hará aún mejor. Él trabajará más duro. Él regresará mañana.

El profesional le presta su oído a la crítica, buscando aprender y crecer. Pero él nunca olvida que la Resistencia está usando esa crítica en su contra en un nivel todavía más diabólico. La Resistencia alista las críticas para renforzar la quinta columna de miedos que ya se encuentra dentro de la cabeza del artista, buscando romper su determinación y acabar

con su dedicación. El profesional no cae por esto. Su resolución, antes que todo, se mantiene: no importa qué, no dejaré que la Resistencia me venza.

UN PROFESIONAL SOPORTA LA ADVERSIDAD

Ya había estado en Hollywood cinco años, terminado nueve guiones, y no había vendido ninguno. Finalmente conseguí una entrevista con un productor de renombre. Él seguía tomando llamadas, incluso mientras yo le explicaba mis ideas. Él tenía un auricular, así que ni siquiera tenía que levantar el teléfono; las llamadas llegaban y él las tomaba. Finalmente llegó una que era personal. "¿Te molestaría?" preguntó, señalando la puerta. "Necesito un poco de privacidad en esta." Yo salí. La puerta se cerró detrás de mí. Diez minutos pasaron. Me encontraba parado junto a sus secretarias. Veinte minutos más pasaron. Finalmente la puerta del productor se abrió; salió poniéndose su abrigo.

"¡Oh, lo siento!"

Se había olvidado completamente de mí.

Soy humano. Esto me dolió. Y no era un niño, me encontraba en mis cuarentas, con una lista de fracasos tan grande como tu brazo.

El profesional no se puede permitir tomar humillaciones de manera personal. Humillación, como el rechazo y la crítica, es la reflexión externa de la Resistencia.

El profesional soporta la adversidad. El deja que la caca de pájaro se resbale en su impermeable, recordando que quedará limpia luego de unos buenos manguerazos. Él mismo, su centro creativo, no puede ser enterrado, incluso debajo de una montaña de estiércol. Su núcleo es a prueba de balas. Nada puede tocarlo a menos que él lo permita.

Una vez vi a un gordo feliz manjeando su Cadillac en la autopista. El aire acondicionado activado, música a todo volumen proveniente de su estéreo, fumando un puro. Sus placas decían:

CUENTAS PAGADAS

El profesional mantiene su mirada en la dona, no en el agujero. Él se recuerda a si mismo que es mejor está en la arena siendo pisoteado por el toro, que en las gradas o afuera en el estacionamiento.

UN PROFESIONAL SE VALIDA A SI MISMO

Un amateur deja que las opiniones negativas de otras personas le quiten validez. Él toma las críticas externas a pecho, permitiendo que sobrepasen su propia fe en su mismo y su trabajo. La Resistencia ama esto.

¿Puedes soportar otra historia de Tiger Woods? Con cuatro hoyos por jugar en el último día del Masters 2001 (que él acabó ganando, ganando así los cuatro Masters en un mismo año), algún cabeza hueca en las gradas disparó un flash cuando Tiger estaba a punto de golpear la pelota. Increíblemente, Tiger fue capaz de detenerse a medio swing y evitar el golpe. Pero eso no fue la parte sorprendente. Después de echarle una mirada asesina al causante, Tiger se compuso, regresó a la pelota y la mandó 310 yardas justo en el centro.

Ese es un profesional. Es esa fuerza de voluntad a una nivel que la mayoría de nosotros no puede comprender, ya no digas emular. Pero analicemos qué fue exactamente lo que hizo Tiger, o mejor dicho, lo que no hizo.

Primeramente, no reaccionó por reflejo. Él no permitió que un acto, que con todo derecho hubiera podido causar ira, la causara. Controló su reacción. Gobernó sus emociones.

Segundo, no lo tomó de manera personal. Él pudo haber percibido las acciones de este fotógrafo como un acto deliberado contra su persona, con la intención de arruinar su golpe. Pudo haber reaccionado con ira e indignación o hacerse la víctima. No lo hizo.

Tercero, no lo tomó como un signo de malevolencia divina. Esto lo pudo haber interpretado como un golpe de malicia de los dioses del golf, como un mal bote en baseball o una mala llamada de un árbitro. Pudo haber hecho berrinches o enfurruñarse o perder compostura mental ante esta injusticia, esta ofensa, y usarlo como excusa para perder. No lo hizo.

Lo que sí hizo fue mantener control sobre el momento. Él entendió que, no importa lo que le había pasado, él todavía tenía un trabajo que cumplir, el golpe que debía hacer aquí y ahora. Y él sabía que seguía en sus manos el poder de producir ese golpe. Nada se interponía en su camino excepto esa reacción emocional que pudo haber elegido. La madre de Tiger, Kutilda, es una Budista. Quizá de ella él aprendió la compasión, para dejar que la furia contra la impertinencia de este fotógrafo pasara. En cualquier caso, Tiger Woods, el máximo profesional, dejó que su venganza acabara en una mirada, se recompuso y regresó a su trabajo.

El profesional no puede dejar que las acciones de otros afecten su realidad. Mañana en la mañana la crítica habrá desaparecido, pero el escritor seguirá enfrentando esa página en blanco. Nada importa más que él siga trabajando. A menos

que se trate de una crisis familiar o el inicio de la Tercera Guerra Mundial, el profesional tiene que presentarse, listo para servir a los dioses.

Recuerda, la Resistencia quiere que nosotros les cedamos el mando a otros. Ella quiere que pongamos en riesgo nuestra auto estima, nuestra identidad, nuestra razón de ser, en la respuesta que otros le dan a nuestro trabajo. La Resistencia sabe que nosotros no podemos soportar esto. Nadie puede.

El profesional ignora a los críticos. Ni siquiera los escucha. Los críticos, él se repite, son las bocas inconscientes de la Resistencia y como tales pueden ser astutas y dañinas. Pueden articular en sus reseñas el mismo veneno tóxico que la misma Resistencia elabora dentro de nuestras mentes. Ese es el verdadero mal. No que les creamos, sino que le creamos a la propia Resistencia en nuestras mentes, de la cuales los críticos son solo voceros.

El profesional aprende a reconocer críticas provenientes de envidia y las toma por lo que son: el mejor cumplido. Lo que el crítico odia más es lo que él haría si tuviera las agallas.

UN PROFESIONAL RECONOCE SUS LIMITACIONES

Se consigue un agente, se consigue un abogado, se consigue un contador. Reconoce que solo puede ser un profesional en una cosa. Se rodea de otros profesionales y los trata con respeto.

UN PROFESIONAL SE REINVENTA A SÍ MISMO

Goldie Hawn alguna vez dijo que solo hay tres edades para actrices de Hollywood: “babe, abogada, y Manejando a la Señora Daisy”. Ella estaba explicando un punto diferente, pero la verdad permanece: Cómo artistas nosotros servimos a la Musa, y la Musa puede tener más de un trabajo para nosotros a lo largo de nuestra vida.

El profesional no se permite así mismo volverse obstinado con una encarnación, así sea cómoda o exitosa. Como un alma migratoria, uno tiene que desprenderse del cuerpo viejo y ponerse uno nuevo. Continúa su jornada.

TÚ, INC.

Cuando me moví a Los Ángeles por primera vez y empecé a conocer guionistas trabajando, aprendí que muchos de ellos tenían sus propias compañías. Proveían sus servicios como escritores no como ellos mismos sino como "servicios prestados" de parte de su empresa de una persona. Sus contratos decían p/s/o ---"por servicios ofrecidos". Yo nunca había visto esto antes. Se me hizo bastante padre.

Para un escritor, el hecho de incorporarse tiene ciertos beneficios fiscales y de impuestos. Pero lo que amo de ello es la metáfora. Me agrada la idea de ser Yo Mismo, Inc. Así nunca puedo ser más de dos cosas. Puedo contratarme a mí mismo y despedirme a mí mismo.

Hacer de ti mismo una corporación (o tan solo pensar acerca de ti de esa manera), refuerza la idea de profesionalismo porque separa el "artista haciendo el trabajo" del "consciencia corriendo el negocio". No importa cuánto abuso reciba este último, el artista sigue adelante a paso firme. Por otro lado con el éxito, "tú el escritor" puede empezar a tener delirios de grandeza, pero "tú el jefe" sabes cómo mantenerte con los pies en la tierra.

¿Alguna vez has trabajado en una oficina? Entonces debes estar familiarizado con las juntas de Lunes por la mañana. El grupo se junta en la sala de conferencias y el jefe va nombrando las actividades y tareas en las que cada miembro del equipo estará trabajando la semana que comienza. Cuando la junta termina, un asistente prepara una hoja con las metas y la reparte. Cuando esta hoja llega a ti una hora después, tú sabes exactamente lo que tienes que hacer esa semana.

Yo tengo una junta de esas conmigo mismo cada Lunes. Me siento y veo todas mis tareas. Luego lo transcribo y me doy una hoja a mí mismo.

Tengo hojas membretadas y tarjetas de presentación y una cuenta de banco corporativa. Deduzco gastos corporativos y pago impuestos corporativos. Tengo diferentes tarjetas de crédito para mí y para mi empresa.

Si pensamos en nosotros mismos como una corporación, nos da una distancia saludable lejos de nosotros mismos. Somos menos subjetivos. No tomamos los golpes de manera tan personal. Pensamos de manera más fría; podemos poner nuestros precios de manera más realística. A veces, como Juan Pérez, soy medio penoso para salir a vender. Pero como Juan Pérez, Inc., me vendo como profesional. Ya no soy yo mismo, soy Yo Mismo, Inc.

Soy un profesional.

UNA PLAGA QUE SIGUE VINIENDO

¿Por qué la Resistencia cede cuando nosotros nos volvemos profesionales? Porque la Resistencia es un abusador. La Resistencia no tiene fuerza propia; todo lo obtiene del miedo que le tenemos. Un abusador retrocederá ante un tipo escuálido si este se defiende a sí mismo.

La esencia del profesionalismo es el esfuerzo que ponemos en el trabajo y sus demandas, cuando lo estamos haciendo, con la exclusión de cualquier otra cosa. Los antiguos Espartanos se enseñaron a sí mismos a imaginar al enemigo, cualquier enemigo, como alguien sin nombre y sin rostro. En otras palabras, ellos creían que si ellos hacían su trabajo, no había fuerza en la tierra que pudiera contra ellos. En “Los Buscadores”, John Wayne y Jeffrey Hunter se lanzan tras el jefe de guerra, Scar, quien había secuestrado a su joven pariente, interpretada por Natalie Wood. El invierno los detiene, pero el personaje de Wayne, Ethan Edwards, no pierde el objetivo de su mente. Él regresará al camino en la primavera, declara, y, tarde o temprano, la vigía del fugitivo disminuirá.

ETHAN

Parece que él nunca entiende que existe algo como una plaga que parece seguirá apareciendo. Así que al fin lo encontraremos, te prometo eso. Tan seguro como que la Tierra sigue girando.

El profesional sigue viniendo. Vence a la Resistencia en su propio juego siendo más resuelto en incluso más implacable de lo que ella es.

NO HAY MISTERIO

No hay misterio para convertirse en profesional. Es una decisión que tomaste en un acto de voluntad propia. Nos hacemos a la idea de vernos como profesionales y lo hacemos. Tan simple como eso.

LIBRO TRES

Más allá de la Resistencia

El reino del más allá.

“La primera tarea es sacrificar a los dioses y pedirles te den los pensamientos, palabras y actos necesarios para cumplir tu misión de la manera más gratificante para ellos, y traerte a ti, tus amigos y tu ciudad la mayor cantidad de afecto, gloria y ventaja”

-Xenophon, *El Comandante de Caballería*

ÁNGELES EN LO ABSTRACTO

Los siguientes capítulos van a ser acerca de esas fuerzas psíquicas invisibles que nos apoyan y mantienen en nuestra jornada rumbo a nosotros mismos. Planeo usar términos como *musas* y *ángeles.*

¿Te incomoda eso?

Si lo hace, tienes mi permiso para pensar en los ángeles de manera abstracta. Considera estas fuerzas siendo algo impersonal como la gravedad. Quizá lo sean. No es tan difícil creer que existe una fuerza en cada grano y semilla que los hace crecer. O que en cada gatito o yegua existe un instinto que los invita a correr y jugar y aprender.

Así como la Resistencia puede ser imaginada como "personal" (He dicho que la Resistencia "ama" esto y aquello u "odia" esto y aquello), también puede ser vista como una fuerza de la naturaleza tan impersonal e invisible como la entropía o la decadencia de las células.

De igual manera el llamado a crecer puede ser conceptualizado como personal (un *espíritu* o *genio,* un *ángel* o una *musa*) o de manera impersonal, como las mareas o el tránsito de Venus. Ambas formas funcionan, siempre y cuando te sientas cómodo con ellas. Si esta "extra dimensionalidad" no

te sienta bien, piensa en ella como “talento”, algo programado en nuestros genes por evolución.

El punto es, para la tesis que pretendo explicar, que hay fuerzas que podemos llamar nuestros aliados.

Así como la Resistencia trabaja para evitar que nos convirtamos en quien nacimos para ser, fuerzas de igual manera se oponen a ella. Estos son nuestros aliados y nuestros ángeles.

ACERCÁNDOSE AL MISTERIO

¿Por qué he expresado tan insistentemente el profesionalismo en los capítulos anteriores? Porque lo más importante acerca del arte es el trabajo. Nada importa más que sentarse día a día y tratar.

¿Por qué es esto tan importante?

Porque cuando nos sentamos a trabajar día a día y seguimos moliendo, algo misterioso empieza a suceder. Un proceso se pone en movimiento por el cual, inevitable e infaliblemente, el cielo viene en nuestra ayuda. Fuerzas invisibles se ponen de nuestro lado; casualidades refuerzan nuestro propósito.

Este es el otro secreto que los artistas verdaderos saben y los aspirantes a escritores no. Cuando nos sentamos día a día a hacer nuestro trabajo, el poder se concentra a nuestro alrededor. La Musa toma nota de nuestra dedicación. Ella nos aprueba. Hemos ganado favores bajo su mirada. Cuando nos sentamos y trabajamos, nos volvemos como un imán que atrae partículas de metal. Las ideas vienen. Nuestra percepción aumenta.

Así como la Resistencia tiene su asiento en el infierno, la Creación tiene su hogar en el cielo. Y ella no es solo testigo, sino un ávido y activo participante.

Lo que yo llamo profesionalismo alguien más puede llamarlo el Código del Artista, o el Modo del Guerrero. Es una actitud de humildad y servicio. Los Caballeros de la Mesa Redonda eran castos e intachables. Y aun así batallaban dragones.

Nosotros también estamos enfrentando dragones. Grifos en nuestra alma que respiran fuego y debemos enfrentar y vencer para alcanzar el tesoro de nuestro potencial y liberar a nuestra doncella, que es el plan y destino que Dios tiene para nosotros y es la respuesta al por qué estamos en este planeta.

INVOCANDO A LA MUSA

La cita de Xenophon que abre esta sección viene de un panfleto llamado *El Comandante de Caballería,* en el cual el celebrado guerrero e historiador profesa instrucciones a todos aquellos jóvenes que aspiraban a ser oficiales en el cuerpo de caballería de Atenas. Él declara que el primer deber de un comandante, antes de limpiar un establo o montar un caballo, es sacrificarse a los dioses e invocar su ayuda.

Yo hago lo mismo. La última cosa que hago antes de sentarme a trabajar es decir mi oración a la Musa. La digo en voz alta, en absoluta honestidad. Solo después de eso, pongo manos a la obra.

En mis años veintes yo rentaba una pequeña casa en California del norte; había ido ahí a terminar una novela o matarme en el intento. Para entonces ya había echado a perder un matrimonio con una mujer a la que amaba con todo el corazón, desperdiciado dos carreras, bla, bla, etc, etc, y todo porque (aunque en ese entonces no lo sabía) no aprendí a controlar a la Resistencia. Tenía una novela a una décima parte de finalizarla y otra a todavía menos que eso y acabé tirándolas a la basura. No podía terminarlas. No tenía las agallas. Cediendo de esta manera a la Resistencia, me sentía presa de cada vicio, maldad, distracción, y lo que quieras agregar, todas llevándome

a ningún lugar, y finalmente acabé en este somnoliento pueblo de California, con mi camioneta Chevy, mi gato Mo, y mi antigua Smith-Corona.

Un tipo llamado Paul Rink vivía calle abajo. Paul era un escritor. Vivía en su camper, “Moby Dick”. Yo empezaba mis días tomando un café con Paul. Él me enseñó a toda clase de autores que yo no conocía, me daba consejos de auto disciplina y dedicación, de las maldades del negocio. Pero más importante que todo, compartió conmigo su oración, la Invocación de la Musa, de La Odisea de homero, traducida por T.E. Lawrence. Paul la transcribió para mí en su todavía-más-vieja-que-la-mía Remington. Todavía la tengo. Está amarillenta y parchada; el menor suspira la haría polvo.

En mi pequeña casa no tenía televisión. Nunca leí un periódico o fui a ver una película. Solo trabajaba. Una tarde estaba haciéndolo en la pequeña recámara que había convertido en estudio, cuando escuché el radio de mi vecino proviniendo de afuera. Alguien en voz alta estaba declarando “… para preservar, proteger, y defender la constitución de los Estados Unidos.” Yo salí. ¿Qué pasa? ¿Qué, no escuchaste? Nixon está fuera, acaban de elegir a alguien nuevo.”

Me había perdido de Watergate completamente.

Yo estaba decidido a seguir trabajando. Había fallado tantas veces con anterioridad, y causado a mí mismo y mis seres amados tanto dolor, que sentí que si les fallaba una vez más

tendría que suicidarme. No sabía lo que la Resistencia era en ese entonces. Nadie me había enseñado ese concepto. Pero lo sentía, en gran manera. Lo sentía como una necesidad de auto destrucción. No podía terminar lo que había empezado. Mientras más me acercaba, más formas encontraba de echarlo a perder. Había trabajado por veintiséis meses seguidos, tomando solo un descanso de dos para hacer un poco de trabajo temporal en Washington State, hasta que finalmente un día llegué a la última página y escribí:

EL FIN.

Nunca encontré un comprador para ese libro. O el siguiente. Tuvieron que pasar diez años para recibir mi primer cheque por algo que había escrito y diez años más para que una novela, *La Leyenda de Bagger Vance,* fuera finalmente publicada. Pero ese momento cuando por primera vez escribí EL FIN fue épico. Recuerdo darle la vuelta a la última página e incluirla en el montón de hojas que era el manuscrito terminado. Nadie sabía que había terminado. A nadie le importaba. Pero yo lo sabía. Sentí como si el dragón que había estaba peleando toda mi vida había caído muerto a mis pies y dado su último sulfuroso aliento.

Descansa en paz, hijo de puta.

A la mañana siguiente fui a la casa de Paul y le dije que había terminado. “Bien por ti”, respondió sin voltear a verme. “Empieza el siguiente hoy”.

INVOCANDO A LA MUSA - PARTE DOS

Antes de conocer a Paul, yo nunca había escuchado de Musas. Él me iluminó. Las Musas eran nueve hermanas, hijas de Zeus y Mnemosyne, que significa “memoria”. Sus nombres eran Clio, Erato, Thalia, Terpsichore, Calliope, Polyhymnia, Euterpe, Melpomene y Urania. Su trabajo era inspirar a los artistas. Cada Musa era responsable de un arte distinto. Existe un vecindario en Nuevo Orleans donde todas las calles tienen nombres de Musas. Yo viví ahí un tiempo y no tenía ni idea; pensé que solo eran nombres raros.

Aquí está Sócrates, en *Phaedrus* de Platón, en “los nobles efectos de la locura enviada del cielo”:

La tercera forma de posesión y locura es posesión por una Musa. Cuando esta toma posesión de un alma virgen y gentil, la induce a una inspirada expresión lírica y de otras clases de poesía, y glorifica incontables obras de los héroes del pasado para instruir a la posteridad. Pero si un hombre viene a la puerta de la poesía sin haber sido tocado por una de las Musas, pensando que su propia habilidad lo hará un buen poeta, él y sus sanas composiciones nunca tocarán la perfección, y serán eclipsadas por las creaciones de un loco inspirado.

La manera Griega de aprehender el misterio era personificarlo. Los seres antiguos sentían las poderosas fuerzas primordiales de este mundo. Para hacerlas accesibles, les daban rostros humanos. Las llamaban Zeus, Apolo, Afrodita. Los Nativos Americanos sentían el mismo misterio pero les daban nombres de animales –Maestro Oso, Halcón mensajero, Coyote bromista.

Nuestros ancestros estaban intensamente conscientes de las fuerzas y energías cuya presencia no pertenecía a esta esfera material, sino a una más elevada y misteriosa. ¿Qué creían ellos acerca de esta elevada realidad?

Primero, pensaban que la muerte no existía ahí. Los dioses eran inmortales.

Los dioses, no tan diferentes a los humanos, eran mucho más poderosos. Desafiar sus deseos era inútil. Actuar con orgullo contra los cielos solo podía traerte calamidades.

El tiempo y el espacio muestran una existencia alterada en esta otra dimensión. Los dioses se transportan "a la velocidad del pensamiento". Pueden decir el futuro, algunos de ellos, aunque como nos dice el poeta Agathon:

Solo esto está más allá de Dios:

El poder de cambiar el pasado.

Pero los inmortales pueden jugar con el tiempo, como a veces podemos ver en sueños y visiones.

El universo, los griegos creían, no era indiferente. Los dioses toman interés en los asuntos de los hombres, e interceden para bien o para mal con nuestros diseños.

El punto de vista contemporáneo es que todo eso es encantador pero ultimadamente absurdo. ¿Pero lo es? Entonces responde esto. ¿De dónde provino Hamlet? ¿De dónde provino el Partenón? ¿De dónde provino la Mona Lisa?

TESTAMENTO DE UN VISIONARIO

“La eternidad está enamorada de las creaciones del tiempo” – William Blake

El visionario poeta William Blake era, tengo entendido, uno de esos seres medio locos que aparecen en nuestro mundo de tiempo en tiempo – sabios capaces de ascender a planos celestiales por pequeños instantes para después regresar y compartir con nosotros las cosas que han visto.

¿Te parece si tratamos de descifrar el significado de la frase al inicio de este capítulo?

Lo que Blake quiere decir con “eternidad”, creo yo, es la esfera arriba de nosotros, un plano de realidad superior a la dimensión material en la que nos encontramos. En la “eternidad”, no existe tal cosa como el tiempo (o de lo contrario la sintaxis de Blake no haría distinción entre tiempo y eternidad) y probablemente tampoco existe el espacio. Este plano puede que sea habitado por creaturas más avanzadas. O puede que sea pura consciencia y espíritu. Pero sea lo que sea, de acuerdo con Blake, es capaz de “estar enamorado”.

Si hay seres que habitan este espacio, yo pienso que Blake se refiere a seres carentes de masa. Carecen de cuerpo. Pero tienen una conexión con la esfera del tiempo, en la cual vivimos. Estos dioses o espíritus participan en esta dimensión. Tienen un interés en ella.

"La eternidad está enamorada de las creaciones del tiempo" significa, para mí, que de alguna manera estas creaturas de esa esfera elevada (o la esfera misma, de modo abstracto) reciben cierto placer en lo que nosotros seres limitados por el tiempo decidimos crear en nuestro mundo material limitado.

Quizá sea mucho decir, pero si estas creaturas reciben cierto placer de nuestras "creaciones del tiempo", ¿quizá sea que también nos ayudan un poco a producirlas? De ser cierto, la imagen de la Musa susurrando inspiración a los oídos del artista es bastante adecuada.

El ser eterno comunicando al ser limitado por el tiempo.

Basándose en el modelo de Blake, como yo lo entiendo, es como si la Quinta Sinfonía ya existía en ese plano superior, antes de que Beethoven se sentara y tocara dah-dah-dah-DUM. Lo importante aquí es esto: Ese trabajo existía solo como potencial – sin un cuerpo, por decirlo de alguna manera. Todavía no era música. No podía tocarla. No podías escucharla.

Necesitaba a alguien. Necesitaba un ser corporal, un artista (o de manera más precisa, un *genio,* en el sentido Latino de "alma" o "espíritu") que lo trajera a este mundo material. Así que la Musa susurró al oído de Beethoven. Quizá susurró en los oídos de millones de oídos. Pero nadie más la escuchó. Solo Beethoven la entendió.

Él la hizo nacer. Él convirtió la Quinta Sinfonía en "una creación del tiempo" de la cual la "eternidad" pudo "enamorarse".

Así la eternidad, sea que la veamos como Dios, consciencia pura, inteligencia absoluta, espíritu omnipresente o si deseamos concebirla como seres, almas o espíritus – cuando "él" o "esos" escuchan una melodía terrenal, reciben placer de ella.

En otras palabras, Blake coincide con los Griegos. Los dioses existen. Ellos hacen contacto con nosotros en la tierra.

Lo que nos trae de nuevo a la Musa. La Musa, recuerda, es la hija de Zeus, Padre de los dioses y de Memoria, Mnemosyne. Ese es un pedigrí bastante impresionante. Esas credenciales me bastan.

Tomaré la palabra de Xenophon; antes de sentarme a trabajar, me tomo un minuto para mostrarle mis respetos a este poder oculto que puede hacer o deshacerme.

INVOCANDO A LA MUSA - PARTE TRES

Los artistas han invocado a la Musa desde tiempo inmemorable. Existe una gran sabiduría en hacer esto. Existe magia en eliminar nuestra arrogancia humana e humildemente suplicar por la ayuda de esta fuente que no podemos ver, escuchar, tocar u oler. Aquí está el inicio de La Odisea de Homero, traducida por T.E. Lawrence:

Oh divina Poesía, diosa, hija de Zeus, mantén para mí esta canción del hombre de varias mentes quien, después de haber saqueado las entrañas vacías de Troya, fue condenado a extraviarse gravemente de las costas del hombre, de sus costumbres buenas y malas, mientras que su corazón durante toda esta travesía marítima, dolía de agonía por reivindicarse y traer a su compañía de regreso a casa. Esperanza vana –para ellos. ¡Los tontos! Su propia estupidez los hizo a un lado. Al asesinar sus bueyes del más alto orden para obtener carne, por lo cual el Sol-Dios mancilló el día de su regreso. Has que esta historia viva para todos nosotros en todas sus posibilidades, Oh Musa…

Este pasaje nos recompensará un análisis a profundidad.

Primero, *Divina Poesía.* Cuando nosotros invocamos a la Musa nosotros estamos llamando una fuerza no solo de otro plano de existencia, sino de un plano sagrado.

Diosa, hija de Zeus. No solo estamos pidiendo interferencia divina, sino intervención del más alto nivel, solo uno abajo del Dios supremo.

Mantén para mí. Homero no pide genialidad o éxito. Él solo pide mantener esta cosa avanzando.

Esta canción. Esto básicamente lo cubre todo. Desde Los Hermanos Karamazov hasta tu empresa de productos de plomería.

Amo el pequeño resumen de las pruebas de La Odisea de las cuales consta el resto de la Invocación. Es la historia del héroe Joseph Campbell en unas cuantas oraciones. Está el crimen inicial (que invariablemente cometeremos), que expulsará al héroe de su complacencia y lo propulsará mediante sus excursiones, su anhelo de redención, su infatigable deseo de "volver a casa", refiriéndose a regresar a la gracia de Dios, regresar a sí mismo.

Admiro particularmente la amenaza acerca del segundo crimen, *al asesinar sus bueyes del más alto orden para obtener carne.* Ese es el crimen que trae consigo la destrucción del alma: emplear lo sagrado para fines profanos. Prostitución. Venderse.

Finalmente, el artista pide por su trabajo: *Has que esta historia viva para todos nosotros en todas sus posibilidades, Oh Musa.*

¿Es esto lo que deseamos, no es así? Más que hacerla buena, deseamos hacerla vivir. Y no solo en un solo sentido, sino en todas sus posibilidades.

Ok. Hemos dicho nuestra oración. Estamos listos para trabajar. ¿Ahora qué?

LA MAGIA DE INICIAR ALGO

Concerniente a todos los actos de iniciativa (y creación) existe una verdad elemental, cuya ignorancia mata incontables ideas y planes espléndidos: que en el momento en que uno se compromete en definitiva, la providencia también lo hace. Toda clase de cosas ocurren para ayudar a uno que de otra manera no ocurrirían. Todo un torrente de eventos se originan de la decisión, atrayendo en nuestro favor toda clase de incidentes imprevistos, encuentros y asistencia material que ningún hombre pudo haber imaginado vendrían en su dirección. He aprendido un profundo respeto por uno de los versos de Goethe: "Cualquier cosa que puedas hacer, o piensas que puedes hacer, empiézala. El atrevimiento tiene genio, magia y poder en sí mismo. Empiézalo ahora."

- W.H. Murray, *La Expedición Escocesa al Himalaya.*

¿Alguna vez has visto la película *Alas del Deseo,* esa película de Wim Wender acerca de ángeles entre nosotros? (*City of Angels* con Meg Ryan y Nicolas Cage es la versión americana). Yo creo en ella. Yo creo en la existencia de ángeles. Ellos están entre nosotros, pero no podemos verlos.

Los ángeles trabajan para Dios. Es su trabajo ayudarnos. Despertarnos. Darnos empujones para avanzar.

Los ángeles son agentes de evolución. La Kabbalah describe los ángeles como seres de luz, significando inteligencia, consciencia. Los Kabbalistas creen que arriba de cada pasto existe un ángel gritando "¡crece, crece!". Yo iré todavía más lejos, yo creo que encima de todos nosotros como raza humana existe un súper ángel gritando "¡Evoluciona, evoluciona!".

Los ángeles son como las Musas. Ellos saben cosas que nosotros ignoramos. Ellos quieren ayudarnos. Ellos están detrás de la ventana, gritando para atraer nuestra atención. Pero nosotros no podemos oírlos. Nosotros estamos distraídos con nuestras propias tonterías.

Ah, pero cuando empezamos.

Cuando decidimos iniciar algo.

Cuando nosotros concebimos un proyecto y nos comprometemos a él enfrentando nuestros miedos, algo maravilloso ocurre. Aparece una grieta en la membrana. Es como cuando el polluelo da el primer picotazo para salir de su

cascarón. Ángeles interceden y se juntan a nuestro alrededor, nos ayudan a darle nacimiento a nosotros mismos, a esa persona que nacimos para ser, aquella persona cuyo destino está codificado en nuestra alma, nuestro *espíritu*, nuestro *genio.*

Cuando iniciamos algo, nos hacemos a un lado, dejamos de estorbarnos a nosotros mismos y dejamos que los ángeles vengan y hagan su trabajo. Ahora pueden hablarnos y eso los hace felices. Hace a Dios feliz. La eternidad, como Blake nos ha dicho, ha abierto un portal en el tiempo.

Y nosotros somos ese portal.

LA MAGIA DE SEGUIR HACIÉNDOLO

Cuando termino mi día de trabajo, me dirijo a las colinas a caminar. Me llevo una pequeña grabadora porque sé que cuando la superficie de mi mente se empieza a vaciar con la caminata, otra parte de mí empieza a hablar:

La palabra “mirar” en la página 342… debería ser “observar”.

Repetiste la misma frase en el capítulo 21. La última oración es igual a la que usaste en el capítulo 7.

Esas son la clase de cosas que vienen a mi mente. Nos pasa a todos, cada día, cada minuto. Estos párrafos que estoy escribiendo ahorita me fueron dictados ayer; ellos reemplazaron a una versión anterior, más débil, que iba a usar para empezar este capítulo. Estoy desenmarañando esa nueva versión ahorita mismo.

Este proceso de auto-corrección y auto-edición es tan común que no lo notamos. Pero es un milagro. Y sus implicaciones son asombrosas.

¿Quién está haciendo estas correcciones? ¿Qué clase de fuerza nos está jalando la manga?

¿Qué dice acerca de la arquitectura de nuestras mentes el hecho de que, sin siquiera esforzarnos o pensar acerca de ellos, exista una voz en nuestra mente aconsejándonos (y haciéndolo de manera sabia) en cómo hacer nuestro trabajo y vivir nuestras vidas? ¿De quién es esa voz? ¿Qué clase de programa está trabajando arduamente, escaneando gigabytes de información, mientras nosotros estamos ocupados en otras cosas?

¿Son ángeles?

¿Son Musas?

¿Es nuestro subconsciente?

Sea lo que sea, es más inteligente que nosotros. Mucho más inteligente. No necesita que le digamos qué hacer. Va a trabajar por sí mismo. Parece querer trabajar. Parece disfrutar su trabajo.

¿Qué hace exactamente?

Está organizando.

El principio de organización está incorporado en nuestra naturaleza. El mismo caos tiende a organizarse a sí mismo. A

partir de un desorden primordial, las estrellas encuentran sus órbitas; los ríos encuentran su camino al mar.

Cuando nosotros, como Dios, nos decidimos a crear un universo – un libro, una ópera, un nuevo negocio- el mismo principio empieza a funcionar. Nuestro guión se acomoda a sí mismo en una estructura de tres actos; nuestra sinfonía toma la forma de movimientos; nuestro negocio de plomería encuentra la organización adecuada.

¿Cómo es que experimentamos esto? Teniendo ideas. Ideas brotan en nuestra mente mientras nos rasuramos o mientras nos bañamos o incluso, por increíble que parezca, mientras estamos trabajando. Los duendes detrás de esto son inteligentes. Si nosotros olvidamos algo, ellos nos lo recuerdan. Si nos salimos del tema, ellos cierran las puertas y nos traen de regreso.

¿Qué podemos concluir de esto?

Claramente cierta clase de inteligencia está trabajando, independiente de nuestra mente consciente y sin embargo en alianza con ella, procesando el material por nosotros y con nosotros.

Es por esto que los artistas son modestos. Ellos saben que no son ellos quienes hacen el trabajo; ellos solo están tomando dictado. Es por eso que las personas no creativas odian a las personas creativas. Porque están celosas. Ellos

sienten que los artistas y los escritores han logrado conectarse a una red de creatividad e inspiración a las cuales ellos no tienen acceso.

Por supuesto que eso no tiene sentido. Todos somos creativos. Todos tenemos la misma mente. La misma clase de milagros ocurren en cada una de nuestras cabezas, minuto a minuto.

LARGO

En mis veintes manejaba trailers para una compañía llamada Burton Lines en Durham, North Carolina. No era muy bueno para eso; mis demonios de autodestrucción me tenían. Fue cosa de suerte que no acabara matándome a mí mismo y a otros pobres inocentes que tuvieran la desgracia de estar en la autopista junto a mí. Fue un periodo difícil. Estaba en la miseria, separado de mi esposa y familia. Una noche tuve el siguiente sueño:

Yo era parte de la tripulación de un portaaviones. Pero el barco estaba atorado en tierra. Todavía servían los motores y hacían lo que debían, pero estaba encallado a varios kilómetros del mar. Todos los marineros estaban conscientes de que tan jodida estaba nuestra situación; la sentían como una fuerte y constante angustia. El único lado bueno era que había un Marino sargento de artillería que usaba el apodo "Largo". En el sueño parecía el apodo más atractivo que cualquiera hubiera podido elegir. Largo. Lo amaba. Largo era uno de esos viejos, que no daban su brazo a torcer, como el personaje Warden de Burt Lancaster en *De aquí a la Eternidad.* El tipo en el barco que sabe exactamente dónde está todo, el viejo y duro sargento que toma todas las decisiones y está al mando de todo.

¿Pero dónde estaba Largo? Me encontraba parado de manera miserable junto a la escotilla cuando el capitán venía y empezaba a hablar conmigo. Incluso él estaba perdido. Era su barco, pero ni él sabía cómo llevarlo de vuelta al mar. Yo estaba nervioso, encontrándome en medio de esta plática con el mandamás, y no sabiendo qué decir. El Capitán parecía no darse cuenta; solo volteaba a verme de manera casual y dijo "¿Qué diablos vamos a hacer, Largo?".

Desperté electrizado. ¡Yo era Largo! Yo era el viejo veterano. El poder para cambiar el rumbo estaba en mis manos; todo lo que necesitaba era creerlo.

¿De dónde vino este sueño? Claramente la intención era benigna, pero ¿Cuál era su origen? Y, ¿qué dice acerca de todas las cosas que el universo nos da a entender?

De nueva cuenta, todos hemos tenido sueños de esa naturaleza. Son tan comunes como el polvo. También lo es el atardecer, y no por eso deja de ser un milagro.

Antes de que llegara a North Carolina trabajaba en los campos petroleros cerca de Buras, Louisiana. Vivía en una pequeña estancia con un montón de otros empleados pasajeros. Un día uno de ellos recogió un libro acerca de Meditación en una librería de Nueva Orleans; me estaba enseñando cómo hacerlo. Solía irme al muelle cada tarde

después del trabajo a ver si lograba hacerlo. Una noche, esto vino a mí:

Me encontraba sentado con las piernas cruzadas cuando un águila vino y se paró en mis hombros. El águila se unió a mí y me llevó a volar. Mi cabeza se volvió la suya y mis brazos sus alas. Se sintió completamente auténtico. Sentía el aire bajo mis alas, tan sólido como el agua se siente cuando estás remando. Tenía sustancia. Podías impulsarte en él. ¡Así que así es cómo se siente cuando vuelas! Me di cuenta de que era imposible que un pájaro cayera del cielo; todo lo que tenía que hacer era extender sus alas; el viento sólido lo mantendría en ese lugar con el mismo poder que nosotros sentimos cuando sacamos una mano por la ventana mientras manejamos. Estaba bastante impresionado con esta película proyectándose en mi mente pero aun así no tenía idea de lo que significaba. Le pregunté al águila, ¿hey, qué se supone que debo aprender de esto? Una voz respondió, en silencio: Tú debes aprender que las cosas que tú crees que no son nada, tan ligeras como el viento, son fuerzas poderosas, tan reales y sólidas como la tierra.

Yo lo entendí. El águila me estaba diciendo que los sueños, visiones, meditaciones como estas –cosas que hasta ahora yo había despreciado como fantasía e ilusiones- eran tan reales y sólidas como cualquier cosa a mí alrededor.

Le creí al águila. Entendí el mensaje. ¿Cómo no hacerlo? Había sentido la solidez del aire. Sabía que decía la verdad.

Lo cual nos trae de regreso a la pregunta: ¿De dónde vino el águila? ¿Cómo es que se presentó en el momento correcto, para decirme justo lo que necesitaba escuchar?

Claramente alguna inteligencia invisible la había creado, dándole forma de águila para que entendiera lo que trataba de comunicarme. Esta inteligencia me estaba llevando de la mano. Manteniéndolo simple. Explicando su punto de manera tan clara y elemental que hasta alguien tan insensible y adormilado como yo lo pudiera entender.

VIDA Y MUERTE

¿Recuerdas la película Billy Jack estelarizada por Tom Laughlin? El film y sus secuelas desde hace mucho tiempo han sido relegadas a cable, pero Tom Laughlin sigue por ahí todavía. En adición a su trabajo en películas, es un autor, orador y psicólogo de la escuela de Jung cuya especialidad es trabajar con personas que han sido diagnosticadas con Cáncer. Tom Laughlin enseña y da talleres, aquí parafraseo algo que alguna vez lo escuché decir:

El momento en que una persona descubre que tiene cáncer terminal, un profundo cambio toma lugar en su mente. De un solo golpe, en la oficina del doctor, descubre lo que realmente es importante para ella. Cosas que hace no más de 60 segundos parecían tan importantes de repente pierden todo sentido, mientras que personas y preocupaciones que antes había ignorado toman suprema importancia.

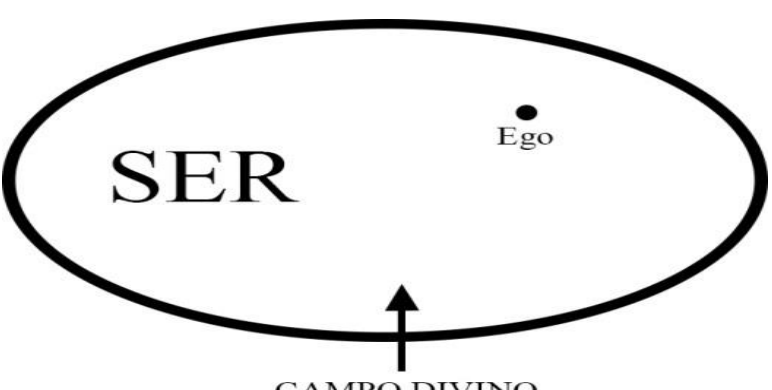
Quizá, se da cuenta, trabajar este fin de semana en aquel importante negocio, no es tan vital como parecía. Quizá es más importante volar al otro lado del país para la graduación de su nieto. Quizá no es tan crucial que él tenga la última palabra en esa pelea con su esposa. Quizá en vez de eso sea

mejor decirle qué tan importante es ella y como siempre la ha amado profundamente.

Otros pensamientos ocurren en la mente del paciente diagnosticado como terminal. ¿Qué pasó con ese talento que siempre tuvo para la música? ¿Qué pasó con esa pasión que alguna vez sintió por ayudar a los enfermos y desamparados? ¿Cómo es que todas estas vidas no vividas regresan ahora con tanto poder y aflicción?

Al enfrentarnos a nuestra inminente extinción, Tom Laughlin cree, todas nuestras suposiciones son cuestionadas. ¿Qué significa realmente nuestra vida? ¿La hemos vivido de manera adecuada? ¿Ha habido actos vitales que no hemos cumplido, palabras importantes que no hemos dicho? ¿Es demasiado tarde?

Tom Laughlin dibuja un diagrama de la mente, un modelo basado en Jung que se ve más o menos de esta manera:



El Ego, Jung nos explica, es la parte de nuestra mente que piensa acerca de nosotros como “YO”. Nuestra inteligencia consciente. Nuestro cerebro de todos los días que piensa, planea y corre el show de nuestra vida día con día.

El Ser, como Jung lo define, es una entidad de mayor tamaño, que incluye el Ego pero también incorpora la Consciencia personal y la Consciencia Colectiva. Sueños e intuiciones provienen del Ser. Los arquetipos del inconsciente viven ahí. Es, Jung creía, la esfera del alma.

Lo que ocurre en ese instante en que descubrimos que estamos a punto de morir, Tom Laughlin afirma, es que el asiento de nuestra consciencia se modifica.

Pasa del Ego al Ser.

El mundo es completamente distinto cuando lo miras a través del Ser. De un momento al otro nos damos cuenta de lo que es realmente importante. Preocupaciones superficiales desparecen, siendo reemplazadas por una perspectiva mucho más profunda.

Así es como la fundación de Tom Laughlin batalla contra el cáncer. El asesora a sus clientes a no solo hacer el cambio mental sino a hacerlo parte de sus vidas. Él ayuda al ama de casa a volver a su carrera de trabajo social, urge al hombre de negocios a regresar a su violín, asiste al veterano de Vietnam a escribir su novela.

Milagrosamente, algunos cánceres empiezan a desaparecer. Gente se recupera. ¿Es posible, Tom Laughlin pregunta, que la enfermedad misma evolucionó como consecuencia de acciones tomadas (o no tomadas) en nuestras vidas? ¿Puede ser que nuestras vidas no vividas se han vengado de nosotros en forma de cáncer? Y, de ser así ¿podemos eliminar el cáncer nosotros mismos, ahora, al vivir estas vidas?

EL EGO Y EL SER

He aquí lo que pienso. Yo creo que los ángeles residen en el Ser, mientras la Resistencia decide vivir en el Ego.

La pelea es entre los dos.

El Ser desea crear, evolucionar. El Ego prefiere les cosas tal y como están.

¿Qué es el ego de cualquier forma? Como este es mi libro lo definiré de la manera que yo quiera.

El ego es la parte de tu mente que cree en las existencias materiales.

El trabajo del Ego es hacerse cargo del negocio del mundo real. Es un trabajo importante. No sobreviviríamos un día sin él. Pero hay mundos aparte del mundo material y es ahí donde el Ego se encuentra en problemas.

Esto es lo que el Ego cree:

1) *La muerte es real.* El Ego cree que nuestra existencia es definida por nuestro cuerpo físico. Cuando el cuerpo muere, nosotros dejamos de existir. No existe vida después de la vida.

2) *El tiempo y el espacio son reales.* El Ego es análogo. Cree que para llegar del punto A al punto Z tengo que pasar por B, C y D. Para pasar del desayuno a la cena tenemos que vivir todo el día.

3) *Cada individuo es diferente y separado de todos los demás.* El Ego cree que yo soy diferente a ti. El par no puede encontrarse. Yo puedo hacerte daño y eso no me dañará a mí mismo.

4) *El impulso predominante de la vida es la auto preservación.* Como nuestra existencia es física y por lo tanto vulnerable a incontable cantidad de males, nosotros vivimos y actuamos basado en miedos. Es sabio, el Ego nos dice, tener hijos para que continúen nuestro linaje cuando muramos, para lograr las grandes metas que continuarán más allá de nosotros.

5) *No hay un Dios.* No existe ninguna otra esfera aparte de la física y no existen reglas aparte de las del mundo material.

Estos son los principios por los cuales vive el Ego. Son sensatos y sólidos.

Aquí está lo que el Ser piensa:

1) *La muerte es una ilusión.* El alma perdura y evoluciona a través de manifestaciones infinitas.

2) *El tiempo y el espacio son ilusiones.* Tiempo y espacio operan solo en la esfera física, e incluso acá, no aplican para sueños, visiones, transportes. En otras dimensiones nosotros nos movemos "a la velocidad del pensamiento" y habitamos múltiples planos simultáneamente.

3) *Todos los seres somos uno.* Si te daño, me daño a mí mismo.

4) *La emoción suprema es Amor.* La unión y la asistencia mutua son imperativas para la vida. Todos estamos en esto juntos.

5) *Dios es todo lo que existe.* Todo lo que existe es Dios, de una manera u otra. Dios, esa fuerza divina, es aquello en lo que vivimos, movemos y existimos. Existen planos infinitos en los cuales existe la realidad, todos creados y mantenidos por el espíritu de Dios.

EXPERIMENTANDO EL SER

¿Alguna vez te has preguntado porque los términos coloquiales para intoxicación están siempre relacionados con destrucción? Fumigado, comatoso, pasado. Es porque están hablando del Ego. Es el Ego el que es destruido. Destruimos el Ego para llegar al Ser.

Los márgenes del Ser alcanzan a tocar el Campo Divino. Me refiero al Misterio, el Vacío, la fuente de Sabiduría y Consciencia infinita.

Los sueños provienen del Ser. Las ideas provienen del Ser. Cuando meditamos accedemos al Ser. Cuando ayunamos, cuando rezamos, cuando vamos en una misión a nuestro interior, es al Ser a quien buscamos. Cuando el Yogi canta, cuando el Sadhu (sacerdotes Hindúes) se mutila a sí mismo; cuando los penitentes recorren cientos de kilómetros a gatas, cuando los Indios Americanos se perforan a sí mismos en los bailes dedicados al Sol, cuando los jóvenes suburbanos toman Éxtasis y bailan toda la noche en un rave, todos están buscando al Ser. Cuando deliberadamente decidimos alterar nuestra mente, estamos tratando de encontrar al Ser. Cuando el alcohólico colapsa y toca fondo, esa voz que le dice “Yo te salvaré”, proviene del Ser.

El Ser es la parte más profunda de tu existencia.

El Ser está unido a Dios.

El Ser es incapaz de mentir.

El Ser, como el Campo divino del cual proviene, está en constante crecimiento y constante evolución.

El Ser habla por el futuro.

Es por eso que el Ego lo detesta.

El Ego odia al Ser porque cuando decidimos hacerle caso a nuestro Ser, dejamos al Ego fuera de nuestro negocio.

El Ego no quiere que evolucionemos. El Ego está a cargo del show en este momento. Le gustan las cosas tal y como están ahorita.

El instinto que nos lleva hacia el arte es el mismo impulso a evolucionar, a aprender, a elevar nuestra consciencia. El Ego odia esto. Porque mientras más despertemos, menos necesitamos al Ego.

El Ego odia cuando el artista recién despertado se sienta frente a la computadora.

El Ego odia cuando el aspirante a pintor da el primer paso y se posa frente al lienzo.

El Ego odia eso, porque sabe que esas almas están despertando a su llamado, y que ese llamado proviene de un plano de mayor nobleza que el material y de una fuente mucho más profunda y más poderosa que cualquier cosa física.

El Ego odia al profeta y al visionario porque ellos impulsan la raza hacia adelante. El Ego odiaba a Sócrates, a Jesús, a Luther, a Galileo, a Lincoln, JFK y a Martin Luther King.

El Ego odia a los artistas porque ellos son quienes iluminan el camino y son portadores del futuro, porque cada uno de ellos se atreve, en palabras de James Joyce “a forjar en mi alma la consciencia de mi raza”.

Esa clase de evolución amenaza la existencia del Ego. Y el Ego reacciona a esto, convocando toda su astucia y dirigiendo a sus tropas.

El Ego produce la resistencia y ataca al artista que quiere despertar.

MIEDO

La Resistencia se alimenta del miedo. Nosotros experimentamos la Resistencia como miedo. ¿Pero miedo de qué?

Miedo de las consecuencias de seguir a nuestro corazón. Miedo de caer en bancarrota, miedo a la pobreza, miedo a la falta de solvencia. Miedo de parecer abusivo cuando estamos tratando de valernos por nosotros mismos, miedo de tener que someternos a otros cuando nos rendimos y tenemos que regresar arrastrando a dónde empezamos. Miedo de ser egoísta, o de ser esposas miserables o esposos infieles; miedo de no ser capaces de proveer por nuestras familias, o de sacrificar sus sueños por los nuestros. Miedo de traicionar a nuestra raza, nuestro barrio, nuestros amigos. Miedo de fracasar. Miedo de hacer el ridículo. Miedo de desperdiciar la educación, el entrenamiento, la preparación que aquellos seres amados sacrificaron tanto para darnos, que nosotros mismos hemos trabajado tanto para conseguir. Miedo de lanzarnos al vacío, o de lanzarnos más allá de lo que debíamos; miedo de pasar un punto de no retorno, más allá del cuál no podremos retractarnos, o regresar, o renunciar y tendremos que vivir el resto de nuestras vidas con esa mala decisión. Miedo de volvernos locos. Miedo a la demencia. Miedo a la muerte.

Estos son miedos serios. Pero no son el miedo verdadero. No el Miedo maestro, la Madre de todos los Miedos que está tan cerca de nosotros que incluso cuando lo verbalizamos no lo creemos.

Miedo A Tener Éxito.

Miedo a tocar el poder que sabemos que tenemos dentro.

Miedo de que podamos convertirnos en la persona que sabemos en nuestros corazones que realmente somos.

Este es el prospecto más aterrorizante que un humano puede enfrentar, porque sentimos (o imaginamos) que eso nos aleja de todos los sentimientos tribales que han estado conectados en nuestra mente por cincuenta millones de años.

Tenemos miedo de descubrir que somos más de lo que creemos que somos. Más de lo que nuestros padres, hijos o maestros creen que somos. Tenemos miedo de realmente poseer ese talento que nuestra pequeña voz interior sigue insistiendo que tenemos. Miedo de tener las agallas, la perseverancia, la capacidad. Tenemos miedo de realmente poder maniobrar nuestro propio barco, porque, de ser cierto, entonces nos alejamos de todo lo que sabemos. Pasamos a través del portal. Nos convertimos en monstruos.

Sabemos que si aceptamos nuestros ideales, tendremos que probar ser dignos de ellos. Y eso nos aterroriza. ¿Qué será

de nosotros? Perderemos a nuestra familia y amigos, quienes no sabrán reconocernos. Acabaremos solos, en el frío vacío debajo del cielo estrellado, con nada ni nadie para hacernos compañía.

Desde luego que esto es exactamente lo que pasa. Pero hay un secreto. Acabamos en el espacio, pero nunca solos. En vez de eso hacemos conexión con una fuente inacabable, inextinguible, insaciable de sabiduría, consciencia y compañía. Si, perdemos algunos amigos. Pero también encontramos otros nuevos, en lugares en los cuales jamás imaginamos buscar. Y generalmente son mejores amigos, más reales.

Y nosotros somos mejores y más reales con ellos.

¿Confías en mí?

EL SER AUTÉNTICO

¿Tienes hijos? Si los tienes, sabes que ninguno de ellos salió como *tabula rasa,* una pizarra en blanco. Cada uno de ellos vino a este mundo con una personalidad distinta y única, una identidad tan inculcada que podrías espolvorear polvos mágicos o bolas de fuego a ella y no la moverías un milímetro. Cada niño es quien debía ser. Incluso gemelos idénticos, constituidos del mismo material genético, fueron completamente diferentes desde el primer día, y siempre lo serán.

Personalmente yo estoy con Wordsworth que dijo:

Nuestro nacimiento no es más que un sueño y un olvido:

El alma que sale de nosotros, nuestra estrella de vida,

Ha tenido su escenario en otro lugar,

Y venido de otra lejanía:

No en completo olvido,

No en completa desnudés,

Sino trayendo nubes de gloria de nuestro origen,

De Dios, que es nuestro hogar.

En otras palabras, ninguno de nosotros nació como pasivas y genéricas plastas esperando que el mundo dejara su impresión en nosotros. En vez de eso nosotros aparecemos poseyendo un alma altamente refinada e individualizada.

Otra manera de ver esto es la siguiente: No nacemos con opciones ilimitadas.

No podemos ser cualquier cosa que queramos ser.

Venimos a este mundo con un destino personal y específico. Tenemos un trabajo que cumplir, un llamado que ejercer, un Ser en el cual convertirnos. Somos quienes somos desde la cuna, y estamos destinados a eso.

Nuestro trabajo en esta vida no es convertirnos en ese ideal que imaginamos ser, sino encontrar la persona que ya somos y convertirnos en ella.

Si nacimos para pintar, es nuestro trabajo convertirnos en pintores.

Si nacimos para críar y hacernos cargo de niños, es nuestro trabajo convertirnos en madres.

Si nacimos para derrocar el orden la ignorancia y la injusticia en este mundo, es nuestro trabajo darnos cuenta y ponernos a trabajar.

TERRITORIO CONTRA JERARQUÍA

En el reino animal, los individuos se distinguen de dos maneras – por su rango dentro de la jerarquía (una gallina dentro del corral, un lobo dentro de la jauría) o por su conexión con el territorio (la base, el campo de cacería, el reino).

Así es como los individuos – tanto humanos como animales- logran seguridad psicológica. Saben su lugar en la comunidad. El mundo tiene sentido.

De las dos orientaciones, la jerárquica parece ser el ajuste predeterminado. Es la única que se activa automáticamente desde que somos niños. Corremos naturalmente en grupos y pandillas; ni siquiera lo pensamos, sabemos quién es el líder y quienes son los seguidores. Y sabemos nuestro propio lugar. Nos definimos a nosotros mismos, instintivamente, por nuestra posición en el jardín de juegos, en la pandilla, en el club.

Es solo más adelante en nuestras vidas, generalmente después de una estricta educación en la universidad de la vida, que empezamos explorar la alternativa territorial.

A algunos de nosotros esto nos salva la vida.

LA ORIENTACIÓN JERÁRQUICA

La mayoría de nosotros nos definimos a nosotros mismos de manera jerárquica y ni siquiera lo sabemos. Es difícil no hacerlo. La escuela, publicidad, toda la cultura materialista nos taladra en el cerebro desde nacimiento la idea de que tenemos que definirnos en base a la opinión que otros tienen de nosotros. Bebe esta cerveza, consigue este trabajo, vístete de esta manera y todos te amarán.

¿Qué es jerarquía de cualquier forma?

Hollywood es una jerarquía. Al igual que Washington, Wall Street y el ejército.

La preparatoria es la máxima jerarquía. Y funciona bien; en un estanque tan pequeño, una orientación jerárquica es exitosa. La porrista sabe en dónde encaja, así como el nerd que juega ajedrez. Todos tienen su nicho. El sistema funciona.

Sin embargo, existe un problema con la orientación jerárquica. Cuando los números son demasiado grandes, la cosa deja de funcionar. Un gallinero solo puede soportar cierto número de gallinas. En la preparatoria local, puedes encontrar tu lugar. Pero cámbiate a Manhattan y el truco deja de servir. La Ciudad de Nueva York es demasiado grande para funcionar como una jerarquía. De igual manera lo es IBM. También el

estado de Texas. El individuo en multitudes de este tamaño se siente agobiado, anónimo. Se sumerge en la inmensidad. Se pierde.

Nosotros los humanos parecemos haber sido configurados por nuestro pasado evolucionario para vivir cómodamente en tribus de veinte a, digamos, ochocientas personas. Quizá podemos llegar unos cuantos miles, quizá a decenas de miles. Pero en algún momento el sistema se rompe. Nuestros cerebros no pueden procesar tantos rostros. Nos revolcamos sin sentido, mostramos nuestras insignias de estatus (hey, ¿qué opinas de mi nuevo Lincoln?) y nos preguntamos porque a nadie le importa un pepino.

Hemos entrado en una sociedad masiva. La jerarquía es demasiado grande. No funciona a estos niveles.

EL ARTISTA Y LA JERARQUÍA

Para el artista el definirse a sí mismo de manera jerárquica es fatal.

Examinemos el por qué. Primero, veamos lo que pasa en una organización jerárquica.

Un individuo que se define a sí mismo por su lugar en el la jerarquía hará lo siguiente:

1) Competirá contra todos en el orden, buscando elevar su nivel avanzando en contra de los demás miembros, mientras defiende su lugar de los que están debajo.

2) Evaluará su felicidad/éxito/logros en base a su lugar en la jerarquía, sintiéndose más satisfecho mientras más alto su nivel y más miserable mientras menor sea.

3) Actuará con otras personas en base a su rango en la jerarquía, excluyendo otros factores.

4) Evaluará cada una de sus acciones solo basándose en el efecto que produce en otros. Actuará para satisfacer a otros, se vestirá para ellos, hablará por ellos, pensará por otros.

Pero el artista no puede ver a otros para validar sus esfuerzos o su llamado. Si no me crees, pregúntale a Van Gogh, que produjo obra maestra tras obra maestra y nunca encontró un solo comprador en toda su vida.

El artista debe operar de manera territorial. Debe hacer su trabaja por su propio beneficio.

El trabajar en las artes por cualquier otra razón aparte de por amor, es prostitución. Recuerda el destino de los hombres de Odiseo que mataron el ganado sagrado.

Su propia estupidez los hizo a un lado.

Al matar sus bueyes del más alto orden para obtener carne,

Por lo cual el Sol-Dios mancilló el día de su regreso.

En una jerarquía, el artista ve hacia afuera. Al conocer a alguien nuevo se pregunta a sí mismo, ¿Qué puede hacer esta

persona por mí? ¿Cómo puede esta persona avanzar mi posición?

En una jerarquía, el artista mira hacia arriba y hacia abajo. El único lugar en el que no mira es el lugar en el que debería prestar atención: a sí mismo.

LA DEFINICIÓN DE UN FRAUDE

Esto lo aprendí de Robert McKee. Un fraude, él dice, es un escritor que duda de su audiencia. Cuando un fraude se sienta a trabajar, no se pregunta qué está dentro de su corazón. Se pregunta qué es lo que el mercado está pidiendo.

El fraude es condescendiente con su audiencia. Piensa que es superior a ellos. La verdad es, está atemorizado por ellos, o mejor dicho, tiene miedo de ser auténtico en frente de ellos, asustado de escribir lo que realmente piensa o siente, lo que él mismo considera interesante. Tiene miedo de que su libro no venda. Así que trata de anticiparse lo que el mercado quiere, y es lo que ofrece.

En otras palabras, el fraude escribe de manera jerárquica. Él escribe lo que él imagina se verá bien en los ojos de otros. Él no se pregunta a sí mismo, ¿qué es lo que quiero escribir? ¿Qué es lo que yo creo es importante? En vez de eso pregunta ¿Qué está de moda, qué puedo vender?

Un fraude es como el político que consulta todas las encuestas antes de declarar su posición. Es un populista. Un demagogo.

Hay ocasiones en que ser un fraude paga. Tomando en cuenta el esto deplorable de la cultura americana, un tipo

astuto puede hacer millones siendo un fraude. Pero en esos casos, aunque tengas un éxito has fracasado porque has vendido a tu Musa, y tú Musa eres tú, la mejor parte de ti mismo, de dónde tu mejor y más fino trabajo proviene.

Yo me estaba muriendo de hambre como escritor cuando la idea de *La Leyenda de Bagger Vance* vino a mi mente. Vino a mi mente como un libro, no como una película. Me reuní con mi agente para darle las malas noticias. Ambos sabíamos que las novelas de primeros autores toman mucho y generalmente se venden por muy poco. Peor aún, una novela acerca de un golfista, aunque pudiéramos encontrar una editorial, acabaría en la bandeja de desperdicio.

Pero la Musa me había atrapado. Tenía que hacerlo. Para mi asombro, el libro fue un éxito crítico y comercial mayor que cualquiera otra de mis obras anteriores, y otros han sido igual de afortunados. ¿Por qué? Mi mejor suposición es esta: Confié en lo que quería, no lo que pensé que funcionaría. Yo hice lo que consideré interesante y deje la recepción del mismo a cargo de los dioses.

El artista no puede hacer su trabajo de forma jerárquica. El artista tiene que trabajar de manera territorial.

LA ORIENTACIÓN TERRITORIAL

Hay un coyote de tres patas que vive en la colina sobre mi casa. Todos los botes de basura de la zona le pertenecen. Es su territorio. De vez en cuando algún intruso de cuatro patas trata de tomar su territorio. Nadie ha podido hacerlo. En su territorio, aún un animal sin una pata es invencible.

Nosotros los humanos también tenemos territorios . Los nuestros son psicológicos. El territorio de Stevie Wonder es el piano. El de Arnold Schwarzenegger es el gimnasio. Cuando Bill Gates llega al estacionamiento de Microsoft, él está en su territorio. Cuando yo me siento a escribir, estoy en el mío.

¿Cuáles son las cualidades de un territorio?

1) *Un territorio provee sustento.* Los corredores saben lo que un territorio es. Lo mismo que los alpinistas, los conductoress y los yogis. Los Artistas y los empresarios saben lo que un territorio es. El nadador que se está secando con su toalla después de hacer sus vueltas se siente mucho mejor que la persona cansada y odiosa que entró a la alberca treinta minutos atrás.

2) *Un territorio nos mantiene, aún sin aporte externo.* Un territorio es un circuito cerrado. Nuestro rol consiste en poner esfuerzo y trabajo; el territorio absorbe esto y nos da nuestra recompensa a manera de bienestar.

Cuando los expertos nos dicen que el ejercicio (o cualquier otra actividad que requiere esfuerzo) ayudan a combatir la depresión, a esto es a lo que se refieren.

3) *Un territorio solo puede ser reclamado por uno mismo.* Puedes buscar un socio, puedes trabajar con un amigo, pero solo necesitas de ti mismo para absorber todos los jugos de tu territorio.

4) *Un territorio solo puede ser reclamado a base de trabajo.* Cuando Arnold Schwarzenegger llega al gimnasio, él está en su territorio. Pero lo que convierte ese gimnasio en suyo son las horas y años de sudor que él ha puesto en él para reclamarlo. Un territorio no cede, concede.

5) *Un territorio regresa exactamente lo mismo que pongas en él.* Los territorios son justos. Cada onza de energía que pongas en él invariablemente va a tu cuenta. Un territorio nunca se devalúa. Un territorio nunca cae en

crisis. Lo que sea que hayas puesto en él, lo recibes de vuelta, peso por peso.

¿Cuál es tu territorio?

EL ARTISTA Y EL TERRITORIO

El acto de creación es, por definición, territorial. Así como la madre carga dentro de sí misma al bebé, el artista o innovador contiene dentro de sí su nueva vida. Nadie puede ayudarle a hacerla nacer. Pero tampoco necesita ayuda de nadie.

La madre y el artista son observados desde los cielos. La sabiduría de la Naturaleza sabe cuándo es tiempo de que la vida interna cambie de branquias a pulmones. Sabe, hasta el mismo segundo, cuándo es que sus pequeñas uñas empezarán a aparecer.

El artista y la madre son vehículos, no creadores. Ellos no crean la nueva vida, solo la cargan. Por eso es que dar a luz es una experiencia que crea tanta humildad. La nueva madre llora en asombro del pequeño milagro en sus brazos. Ella sabe que vino de dentro de ella, pero no de ella, a través de ella pero no de ella.

Cuando el artista trabaja de manera territorial, él venera a los cielos. Se alinea con las fuerzas misteriosas que le dan fuerza al universo y que buscan, a través de él, crear esa nueva forma de vida. Al hacer su trabajo por su propio beneficio, él se pone al servicio de otros.

Recuerda, nosotros como artista no sabemos nada. Nosotros solo le hacemos al cuento día con día. Para nosotros tratar de dudar de nuestra Musa de la misma manera en que un fraude duda de su audiencia es tenerle desdén a los cielos. Es blasfemia y sacrilegio.

En vez de eso debemos de preguntarnos, como lo hace la nueva madre: ¿Qué es lo que siento creciendo dentro de mí? Permíteme hacerlo nacer, si puedo, por mi propio beneficio y no por lo que puede hacer por mi o por lo que me ayudará a conseguir.

LA DIFERENCIA ENTRE TERRITORIO Y JERARQUÍA

¿Cómo es que podemos saber si nuestra orientación es territorial o jerárquica?

Una forma es preguntarnos a nosotros mismos, ¿si es que me sintiera verdaderamente ansioso, qué haría? Si nosotros elegimos levantar el teléfono y llamar a seis amigos, uno detrás del otro, con la meta de escuchar sus voces y reafirmarnos a nosotros mismos que todavía nos aman, estamos actuando de manera jerárquica.

Estamos buscando la buena opinión de los demás.

¿Qué haría Arnold Schwarzenegger en un día de esos? Él no les hablaría a sus amigos; él se iría al gimnasio. A él no le importaría si el lugar estuviera vacío, si él no le dirigiera una palabra a nadie. El sabría que haciendo ejercicio, en soledad, es suficiente para regresarlo a sus sentidos.

Su orientación es territorial.

He aquí otra prueba. De cualquier actividad que tú hagas, pregúntate a ti mismo: si fuera la última persona en el planeta, ¿lo seguiría haciendo?

Si eres la última persona en el planeta, una orientación jerárquica no tiene sentido. No hay nadie a quién impresionar. Así que, si aun así lo seguirías haciendo, felicidades. Lo estás haciendo de forma territorial.

Si Arnold Schwarzenegger fuera la última persona en el planeta, el seguiría yendo al gimnasio. Stevie Wonder seguiría dándole al piano. El sustento que ellos obtienen viene del acto mismo, no de la impresión que otros tienen de ello. Yo tengo una amiga que es una fanática de la ropa. Si ella fuera la última persona en el planeta, ella se iría directamente a Givenchi o St. Laurent, forzaría su camino dentro y empezaría a saquear. En su caso ella no lo haría para impresionar a otros. Ella solo ama la ropa. Ese es su territorio.

Ahora, ¿Qué hay de nosotros como artistas?

¿Por qué hacemos nuestro trabajo? ¿Jerárquica o territorialmente? Si estuviéramos asustados, ¿nos dirigiríamos ahí primero?

¿Si fuéramos la última persona en la tierra, todavía nos presentaríamos en el estudio, el salón de ensayos o laboratorio?

LA VIRTUD SUPREMA

Alguna vez alguien le preguntó al Rey Espartano Leónidas si podía identificar la virtud suprema de un guerrero, de la cual todas las demás emanaban. El respondió “Desprecio por la muerte.”

Para nosotros los artistas, se llama “fracaso”. Desprecio por el fracaso es nuestra virtud cardinal. Al confinar nuestra atención territorialmente en nuestros pensamientos y acciones –en otras palabras, en nuestro trabajo y sus demandas- nosotros quitamos la tierra debajo de nuestro enemigo armado.

LOS FRUTOS DE NUESTRO TRABAJO

Cuando Krishna explicó a Arjuna que nosotros tenemos derecho a nuestro trabajo pero no a los frutos de nuestro trabajo, él estaba aconsejando al guerrero a actuar de manera territorial, no jerárquicamente. Nosotros debemos hacer nuestro trabajo por el bien del propio trabajo, no por fortuna o atención o aplauso.

Luego está el tercer camino profesado por el Dios de la Disciplina, que está más allá de la jerarquía y el territorio. Este consiste en hacer el trabajo y dárselo a él. Hazlo como una ofrenda a Dios.

Dame el acto a mí.

Purgado de esperanza y ego,

Pon tu atención en el alma,

Hazlo por mí.

Tú trabajo proviene de los cielos de cualquier forma, ¿por qué no darlo de regreso?

Trabajar de esta manera, nos dice el *Bhagavad-Gita,* es una forma de meditación y un acto de devoción suprema. De igual manera, creo yo, concuerda de la manera más cercana con la Suprema Realidad. De hecho, nosotros somos sirvientes de este Misterio. Fuimos puestos aquí en la tierra como agentes del Infinito, para traer a esta existencia lo que no existe aún, pero existirá, a través de nosotros.

Cada respiro que tomamos, cada latido de nuestro corazón, cada evolución de nuestras células proviene de Dios y es mantenido por Dios segundo a segundo, así como cada creación, invención, visión, fantasía, cada fallo o pincelada de genio viene de esa inteligencia infinita que nos ha creado a nosotros y al universo en todas sus dimensiones, desde el Vacío, el campo de potencial infinito, caos primordial, la Musa. Reconocer esto como una realidad, eliminar el ego, dejar que el trabajo venga a nosotros y regresarlo como ofrenda a la fuente, es, en mi opinión, tan real como la realidad puede llegar a ser.

RETRATO DEL ARTISTA

Al final, llegamos al tipo de modelo del mundo del artista, y ese modelo es que existe otro plano más elevado de realidad, en el cual no podemos demostrar nada pero del que provienen nuestras vidas, nuestro trabajo y nuestro arte. Estas esferas tratan de comunicarse con la nuestra. Cuando Blake dijo que la Eternidad está enamorada de las creaciones del Tiempo, él se refería a esos planos de potencial puro, que son atemporales, carecen de lugar y de espacio, pero que ansían traer sus visiones a nosotros, en este lugar limitado por tiempo y espacio.

El artista es el sirviente de esa Intención, esos ángeles, esa Musa. El enemigo del artista es ese Ego, que engendra Resistencia, que es el dragón que protege nuestro tesoro. Es por eso que un artista debe ser un guerrero y, como todos los guerreros, los artistas con el tiempo adquieren modestia y humildad. Puede que, algunos de ellos, se conduzcan de manera ostentosa en público. Pero en soledad con su trabajo ellos son castos y humildes. Ellos saben que la fuente de creación no son ellos mismos. Ellos solo son los facilitadores. Ellos cargan. Ellos son instrumentos capacitados y dispuestos para servir a los Dioses.

LA VIDA DEL ARTISTA

¿Naciste para ser escritor? ¿Fuiste puesto en esta tierra para ser un pintor, científico, o apóstol de la paz? A final de cuentas esa repuesta solo puede ser respondida por acciones.

Hazlo o no lo hagas.

Puede que te ayude el verlo de este modo. Si tú estás destinado a encontrar la cura del cáncer o escribir una sinfonía o descubrir la fusión fría, y no lo haces no solo te dañas a ti mismo, quizá destruyéndote. Dañas a tus hijos. Me dañas a mí. Dañas al planeta.

Avergüenzas a los ángeles que te protegen, y le echas en cara a Dios, quien te creo a ti y solo a ti, esos regalos únicos que te dio con el único propósito de avanzar la raza humana un milímetro más cerca en su camino de regreso a Dios.

El trabajo creativo no es un acto egoísta o una demanda de atención de parte del actor. Es un regalo al mundo y a cada uno de los seres en él. No nos niegues tu contribución. Danos lo que tengas.